

Enediana

poesía (1994-2010)

Elizabeth Cazessús



giglico
ediciones

Elizabeth Cazessús

ENEDIANA



giglico
ediciones

Enediana

© Elizabeth Cazessús

D.R. © 2011, para la primera edición
gíglico ediciones
www.giglicoediciones.com.mx
Tijuana, B. C., México

ISBN 984-642-01-1213-7

Queda prohibida, sin autorización escrita del editor,
la reproducción parcial o total de esta obra por
cualquier medio o procedimiento, comprendidos
la reprografía y el tratamiento informático.

Impreso y hecho en México

A mi nana Inés.
A Rodolfo Juan Cazessús Aguilar
y María de los Ángeles Glez.,
in memoriam.

Especialmente para
Amaury Gabriel y Aramara,
porque la madre insumisa
es ahora su amiga.

Y a mis herman@s,
cómplices de todas mis batallas
y desvaríos.

CONFESIÓN DE UN ITINERARIO

*Eran los secretos del cielo y la tierra
los que deseaba aprender.*

Mary Shelley

Dicen que los poemas no se tienen que explicar, que la poesía habla por sí sola; pero ante esta edición de siete libros cierro un ciclo de mi vida y, por ello, hacer la confesión de este itinerario es para volver a los primeros pasos y tratar de reconocer junto con los lectores el camino o la brecha por donde se coló la sombra, el atajo por donde marcó sus primeras siluetas, el abrevadero de esa fuente que pedía fluir, descender y verterse por la sinuosa veta del espíritu.

Desde mis primeros textos publicados en revistas y periódicos, lo que prevalecía era un sentimiento fiel a mí misma; la necesidad de despojarme de las máscaras urbanas, de todas mis pertenencias, de hábitos y oficios, lecturas, e incluso de mi trabajo como profesora de primaria.

"La vida es sentimiento", encontré en los diarios de Anaís Nin, y esto no lo entendí en palabras o razones, porque el sentimiento es subjetivo y vivencial. Lo que sientes es lo que eres y, ¿quién eres? ¿Cuáles son tus sentimientos ante el despojo y la borrasca de la catástrofe venidera? ¿Cómo reencantar tu mundo? ¿Cómo desinhibirte ante la burla, la indiferencia, la ausencia, al sentir los candados de la razón y los prejuicios?

Sola y en sombras, me preguntaba por tantas cosas; leía todo y buscaba en medio de la sinrazón, escudriñaba en mi mente y seguía con las manos vacías. Para entonces, había hecho apuntes cuando niña; desperdigado y subrayado sentencias y preguntas en la adolescencia; había dicho muchas mentiras y quemado un montón de poemas después de una rabieta con mis padres. En los años setenta, gracias a mi hermana Irma y su esposo Ignacio Montes, se había instalado en la casa paterna “el fantasma del comunismo”, ideología que mi padre miraba con recelo. Lo que significó para mí, más lecturas, cine socialista, canciones, novelas y poesía, personajes del despertar a la historia de la revolución y las dictaduras latinoamericanas.

Así canté a dúo con los acetatos de: Violeta Parra, Mercedes Sosa; había escuchado los poemas de Sabines y Pablo Neruda, en propia voz; el canto hondo, la poesía de Lorca. Lloraba con “Nanas de las cebolla” y “El niño yuntero”, de Miguel Hernández, en voz de Joan Manuel Serrat. Vi teatro de Bertolt Brecht, el cine de Buñuel y de Fellini, el arte europeo, el Ballet Ruso, cine de arte, así como escritores y poetas latinoamericanos.

Eso en contraste a las canciones de Black Sabbath, Deep Purple, Beatles, Rolling Stones, Doors, Led Zepelin, Bee Gees, Eric Clapton, Brian Eno, Credence; algunos de mi infancia como herencia musical de mis hermanos, y otros posteriores... Entonces me reflejaba como lo dijo Erica Jong, “como una niña buena con mucho lío en la cabeza”, y de lo cual nadie de mi familia se daba cuenta...

Afortunadamente llegaron los años ochenta, me gradué de maestra de primaria y tenía tres trabajos: como maestra, de promotora cultural y en el periódico. En esos

ochenta, con la política de descentralización empezaron a llegar apoyos de la federación, intercambios culturales aunados a la visión fronteriza. Se instauró el Colegio de la Frontera Norte y los trabajos de investigadores por desentrañar el fenómeno de la frontera. En ese tiempo participé con el colectivo de Mujeres Xochiquetzal, sumando a mis lecturas voces feministas. Este grupo lo formaron mujeres de diversas profesiones y proyectos académicos y culturales, con las que compartí mis primeras acciones poético/políticas, organizando marchas, encuentros feministas, foros, programas de radio, con Patricia González, Norma Iglesias, Vicky Gómez, Maribel García, Irma Guzmán Chong, Guadalupe Núñez Urquiza, Martha Sánchez y Carmen Rodríguez.

Se dieron los primeros encuentros estatales de escritores: encuentros que nos reunía para compartir nuestros poemas y cuentos inéditos, y en busca de editor y espacios para publicar, aunque fueran ediciones caseras o en revistas o periódicos. Tiempos en que aún se dudaba o se descreía en la Literatura del Norte de México como una expresión en potencia. Tiempos en que la voces del norte hacían un llamado a la nación de escritores de la tradición como tierra y voz descubierta deseando ser, tanto en la literatura como en otras disciplinas artísticas. Recuerdo el Cine Club que coordinaba el poeta Víctor Soto Ferrel, con una máquina de proyección súper ocho, con la que presentaba semana a semana cine de arte europeo y latinoamericano, cuando difícilmente teníamos la oportunidad de ver en Tijuana ese cine, aparte del Cinema de la Calle 5a., donde incluso se proyectaba cine porno. Parecía

increíble, pero éste y otros eran esfuerzos de trabajo con un compromiso verdadero, la proyección a futuro, pero en un proceso en ciernes que ahora se refleja en escritores que trascendieron allende las fronteras y que se sumaron a lo que hoy llamamos el movimiento cultural de Tijuana. Algunos nos dimos a la tarea de abrir nuevos espacios y foros independientes para el desarrollo de la cultura y el arte de la ciudad.

En este tiempo nace el primer espacio independiente que apoyara a artistas locales y de la frontera: El Nopal Centenario, promovido por Felipe Almada y María Gloria Bujazán, foro que dio vida a un intercambio intenso de artistas y escritores de ambos lados de la frontera y donde pudimos experimentar varios proyectos con una visión fronteriza.

Conocí a uno de los poetas y cantante que influyeron grandemente en mi vida: a Silvio Rodríguez, por primera y única vez junto con Pablo Milanés en la Casa de la Cultura de Tijuana, entre otros grandes artistas, cuando trabajaba en FONAPAS (1980-1982/85), en la Dirección de Asuntos Culturales con el Dr. Jorge Vélez Trejo (qepd) y como parte de los organizadores de los famosos "Octubres Internacionales" en Tijuana. Fui testigo de la primera piedra y posterior inauguración del CECUT (Centro Cultural Tijuana. Y de tantas otras cosas que sería imparables anotar. Los años ochenta fueron tiempos de inicios, de seguir una ola de actividad y entusiasmo colectivo por hacer proyectos para la ciudad.

En ese inter coordiné propuestas de apertura de espacios. Un dato curioso es que el CECUT no tenía contem-

plada una sala de lectura. Entonces, coordinaba el grupo "Imagen", y junto el departamento de Acción Cívica y Cultural del Municipio, que dirigía Guadalupe Kirarte, se instauraron los "Jueves Literarios", y semana a semana convocábamos a poetas y escritores invitados a compartir lectura de obra o textos inéditos. Entonces era un sueño ver esa sala llena de un público interesado en la literatura como entusiastas lectores. Coordiné proyectos de periodismo cultural, trabajando en periódicos y tabloides, como en el Baja California, el ABC y el Herald. Cinco años después trabajé en el suplemento *Arrecife*, del periódico Sol de Tijuana, bajo la dirección de Rubén Téllez Fuentes. En 1987 nace mi primer hijo, Amaury, mi ángel.

Como promotora cultural empecé a tener contacto otra vez con artistas, poetas, escritores y maestros. En medio de tanta actividad escribía, a ratos, apuntes y fragmentos, y me di cuenta que estaba negando mi voz y esquivando la expresión con el látigo más sutil de las palabras. ¿O era que estaba en transformación? Había roto las posibilidades de volver a escribir nada y empecé a soñar textos, despertar con las palabras en la boca después del oscuro sueño. Enamorada del arte, me puse a hacer danza, a ritualizar textos, a jugar en el laboratorio fronterizo. Con la danza y danzando identifiqué la fuente de un deseo que iba más allá de mi cuerpo y el horizonte, la voz de la intuición, la voz del dictado de la noche anterior, el giro de la luna en mis caderas, los silencios largos después de cada meditación, la sensación de absoluto sin esquemas, en luz, colores de ese universo, ese relámpago en fuga, el perfil del miedo y en sombras, la fuerza del sol interno de

la tierra con el ritmo de los tambores, la ternura de la madre insumisa, la escritura deshilada y en raptó.

Decidí emprender el viaje; dejé todo. Era un tiempo que le había dedicado a la danza y el vacío que hizo en mí —y que me llevó a un estado de realización—, se abrió para liberarme de mis contradicciones y fortalecer el ideal, el anhelo, el sueño, el viaje. Tuve que ver la ciudad a distancia, repensarla, evocarla muy lejos. Ya cerca de la Sierra Madre, yo iba leyendo "La tierra mágica del Peyote", cuando entramos a un pueblo llamado Huejuquillas, en el estado de Jalisco. Nos adentramos al bosque de la Sierra más grande de México, la subimos en la cajuela de un viejo pick up, con las dudas de si llegaríamos a salvo. Íbamos sentados atrás, María Luisa Luna, Jorge Peña, unos huicholes y yo. Atravesamos por el bosque de ocotes y pinos con todo sus aromas, magia y silencio. Los coras nos miraban pasar. Las lajas de la montaña tenían una capa de hielo, como la exudación de la montaña en cristales. Antes de llegar a Santa Lucía vi las estrellas, todo el manto estelar cubriéndonos, y entendí que mi vida había cambiado desde que salimos de Tijuana. Llegamos en la madrugada, dormimos un poco, y al despertar caí en cuenta de que había dormido sobre un nido de alacranes. Abrí los ojos, y aún recostada en la tierra, frente a mi nariz, pequeños alacranes recibían al sol junto conmigo.

El primer libro que publiqué, *Ritual y Canto* (1994), fue para mí una iniciación, el viaje poético en busca del ritual, entender el significado de mi origen como mujer fronteriza, como creadora de imágenes y pensamientos. Pasión y razón confabulaban: la razón se peleaba con el

cuerpo y el espíritu. Y en esa bifurcación, consciente o inconscientemente, la poeta se preparaba hacia el paso siguiente para desarrollar mi imaginario.

Liberarme implicó seleccionar las voces que me confrontaban con mis impedimentos a hacer una vida propia ante los "prejuicios sentimentales; esa demagogia de las emociones" que afirma Ernesto Sábato, sólo sirve para crear las defensas hacia la comprensión y aceptación del exterior.

¿Por qué se vive el miedo ante la desnudez de los sentimientos? ¿Cómo desentrañar los nudos interiores? ¿Cómo despejar la duda como una variante más de tu vida? Eran preguntas que enfrenté ante la página en ese tiempo. El arte, en sí mismo no te libera, sólo es una herramienta más, un medio. Para mí la liberación inició con el viaje, con la ruptura, el desprendimiento real, físico y/o ficticio que creé en la mente. La búsqueda por ese sujeto u "objeto oscuro del deseo".

Iniciaba, la aventura para el descubrimiento de un Yo que exigía una separación, como dice Ignace Lepp. Y esa aventura significó para mí descubrir el "fuego primitivo". Primero salí de la casa familiar y luego de la ciudad. Del cuerpo a la mente —con Eros y Psique.

Como dije, había dedicado —antes del viaje— un largo tiempo en leer con avidez para conocer y resolver mis dilemas con la escritura. La acción poética fue más liberadora que cualquier empresa de lectura. Sin embargo, la lectura siempre estuvo conmigo, como alimento, inspiración; necesitaba encontrar una relación entre la lectura y lo que

le daba vida al texto y mis propias palabras, andar mis pasos, deconstruirme, verme en el espejo de la creación, vivir lo que quería vivir, asumirme como creadora de textos. Como dijo Mercedes Rodoreda, “es bueno que antes de escribir, uno viva”. El autor que me impulsó a hacer el viaje a la Sierra Occidental, fue el antropólogo Fernando Benítez, con sus libros "Los Indios de México", una obra que le dio pautas a mi vida de poeta.

Con la vivencia del ritual de la semana Santa con los huicholes en la Sierra Madre de Jalisco, algunas otras tradiciones de B. C., como la "Danza de los Espíritus" de los Kumiai, en California y los Pai Pai, en la comunidad de los Seris, danzas nahuatlecas en el centro de México, compartir y convivir con Susana Martínez, amiga danzante de la danza del sol de los Lakotas, en South Dakota, y otras comparativas y complementarias, como danzas de ritos afroantillanos y algunas como el danzón, la rumba, la contemporánea, así como los ensayos sobre antropología teatral con Jaime Soriano, discípulo de Jerzy Grotowsky, y otras técnicas del folklore y contemporáneas...

Como artista del norte me consideraba huérfana de la tradición mexicana, pero descubrí que más profundo que la tradición estaba el llamado atávico: la lírica, el conjuro, la invocación, el contacto con la naturaleza, el trance de la polifonía, los poli ritmos y la geometría sagrada.

Así encontré la tradición mexicana, y en la búsqueda volví al origen de la lírica e incorporé el ritual a mi forma de irrumpir el espacio poético. Así fue como descubrí y reconstruí mi tradición mexicana en el norte. Evoqué e invoqué a diosas y dioses, cantos antiguos, al eterno feme-

nino. El ritual implicaba el acto inconsciente del espíritu que busca liberarse. Con cada poemario experimenté el arte poético conjugando la magia del ritual —*ars magicus ritus*— como una técnica para acceder a "lo desconocido", que siempre fue tan familiar para mí, esa volcadura de la involución mística.

La música, la danza, el canto ritual, la palabra, se volvieron mi espiral de ascenso y descenso. La experiencia interna le dio a mi vida de poeta y a mi poética la forma expresiva en contraste con la aridez urbana.

Los rituales fueron parte de mi herbolaria poética: "Ritual y Canto", "Mujer de Sal", "20 apuntes antes de dormir", "Huella en el agua", fueron textos convertidos en la escena y desarrollados en el espacio poético, en el ágora social. Actos de ofrenda escenificados con danza y teatro. Entre rituales nació Aramara, mi hija/estrella.

Con *Mujer de Sal* (2000) inicia el periplo con el "etero femenino", el antropomorfismo de la Diosa de la sal, el arquetipo náhuatl y los tributos naturales de la geografía bajacaliforniana y universal: la sal como elemento alquímico, económico, histórico, de desarrollo social y político, aunado a mis raíces cuando descubrí los campos de sal y las ballenas en Guerreño Negro, B. C., donde realicé una investigación de campo que derivó en una propuesta artística que mezclaba todos los elementos del ritual en vivo. Un intento de sumersión más que nada. Dicho en palabras de Yvonne Arballo: "En este universo cosmogónico donde la mujer, sal de la tierra, es reivindicada como hija y Diosa Madre..." En "*Mujer de sal*" la poeta desmitifica

y crea como demiurga los arquetipos aceptados y rechazados por el pensamiento occidental".

En *20 apuntes antes de dormir* (Antología Raíz y Canto, 1994) me enfrenté a los estigmas de la feminidad, a la rabia y al dolor opresivo de la negación frente al otro y al sueño de la muerte. En la presentación de Gabriel Trujillo a este poemario habla de "esa apuesta de la que nadie sale indemne". Y de "su territorio escritural: el de sus experiencias vitales, el de su intimidad en movimiento".

Huella en el agua (2000) fue esa amorosa entrega de la loba marina, en tres tiempos y en un ciclo de "vida muerte vida". El rencuentro con el mar, mi mar peninsular y mediterráneo, el Pacífico y el Mar de Cortés, con todos los mares: el de los sueños, el griego, el de las ballenas, viajes y tiempos de preguntas existenciales (*Mar que acecha, mar de acechanzas, mar de ojos*: Esalí).

Sin dejar de escribir, hubo un preámbulo de seis años antes de publicar "Casa del sueño", donde incluyo "Tres veces Tres" (1995), premio de Sonora que no había publicado a diez años del otorgamiento, y que me reclamaba un espacio abierto. Por lo que *Casa del sueño* (coedición Gíglico/IMAC, 2006) llegó con todas sus mareas y vertiginosidad, buscando el litoral "sin puerto y sin bandera". En palabras de José Manuel Di Bella: "Escritura de la vitalidad y la inocencia y la purificación de la palabra a flor de agua".

Con *Razones de la dama Infiel* (Gíglico, 2008) renové el conjuro con la video poética; el libro de la herejía; el adicto a la escritura, mi hijo rebelde, lleno de coraje y más

confrontativo. Dicho en palabras de Maricruz Patiño: "...la fuerza del deseo avasalla y pone en tela de juicio el sentido común ridiculizando a las buenas conciencias."

No es mentira este paraíso (Cecut-Conaculta, 2010), en palabras de Víctor Soto Ferrel, es: "Palabra, voz, posesión y renuncia, ser y no ser en esa noche oscura del saber no sabiendo del primer lector, del habitante otra vez en esta orilla desconsolado, desdichado, añorando el viaje; confuso, lleno de miedo, extranjero, ángel caído partiendo de cero nuevamente, aprendiendo a recoger, a seleccionar entre los restos de la catástrofe".

El que lo dice todo con su nombre, el del origen y la escritura delirante; el hijo del oficio de sentir, arder, vivir, amar con el ideal como conjuro. Como dijo Nélida Ruiz Uribe en la presentación: "Es un testimonio de su tiempo, de sus inquietudes, sus miedos, sus perversidades, sus pasiones, inclusive de sus profecías..."

A estas alturas de mi vida me he preguntado, ¿por qué seguí por este camino? Siempre me interesó el arte por amor a la vida, vivir mi vida, y encontré el arte de vivir como medio de integración de mi existencia. La poesía fue la madre que me brindó su casa, siempre estuvo conmigo, en el sueño y más allá del sueño, en lo inimaginable, en lo intangible e invisible.

Y como bien dice Víctor Soto, ha sido como una posesión, no he tenido que buscarla, desde niña ella ha venido a mí como una fuerza natural, como el viento.

Las palabras quedan grandes al momento de aden-

trarnos en la vida profunda de las palabras, porque lo que queda detrás es lo vivido. De cualquier manera, el lector tendrá la mejor opinión, y quizás haga la crítica consabida, pero es conveniente decir que el ritual, a diferencia del libro editado, es un libro abierto, requiere un trabajo minucioso por el montaje, implica la acción poética por sí misma y de una geometría sagrada como un mapa de conciencia; no sólo como producto de la inspiración o el trabajo escritural, sino como producto de la redención, acciones específicas, montajes, juegos verbales y escénicos definidos y conjugados con la voz, la música y el tiempo. Quienes vieron este trabajo escenificado, tuvieron y tendrán otra lectura de los mismos.

Los textos reunidos en *Enediana* sólo dan fe de un tiempo, y si hay algún acierto en todo este periplo ha sido seguir —y por el camino de hallazgos— hasta las publicación de estos libros, y encontrar grandes amigos, amores, experiencias que de otra manera mi vida hubiera sido otra, sin la sustancia humana y sin el regocijo de encontrarlos.

Mi profundo agradecimiento lo debo a músicos, escritores, periodistas, presentadores y colegas, que nombro y cito precisamente porque con sus lecturas dieron alienato y sentido renovado a mi obra.

A los periodistas: Rubén Vizcaíno Valencia (qepd); a Rubén Téllez Fuentes (qepd); a Arturo Geraldo, a Lupita Rivemar.

Al maestro y percusionista de la Orquesta de Baja California, compañero de viajes, Jorge Peña, creador y

compositor de la música de los primeros rituales poéticos: *Ritual y Canto*, *Mujer de Sal*, *20 apuntes antes de dormir* y *Huella en el Agua* (1994-2002).

Al maestro Enrique Glez. Medina, compositor de música clásica y creador del "Cancionero Bajacaliforniano" (2004-2005), donde se incluyen poemas de *Casa del sueño*, interpretados por la soprano Lourdes Ambriz, voz de voces.

A los libreros más antiguos de Tijuana: Gerardo Navarro y Alfonso López Camacho.

A los traductores que me ayudaron a cruzar las fronteras del idioma, a Harry Polkinhorn, Mark Weiss, Francisco Bustos, Dinora Guadiana Costa, Luisa Ruiz y muy especialmente a la maestra Krystina Rodowska, quien encontró en mi poesía la búsqueda de un lenguaje que "nace de lo insospechado" y que publicó poemas con traducciones al polaco en la Revista "Nowa Okolika Poetów" (La nueva región de los poetas), en Varsovia, Polonia.

A la escritora Evelina Gil y promotora de la literatura escrita por mujeres, en la Trenza de Sor Juana, por la reseña "El sueño dorado de los peces".

A Gerardo Navarro, *Nemónico*, artista multidisciplinario y dramaturgo, creador de las video poéticas de *Razones de la Dama Infiel* (2008) y *Enediana* (2010) musicalizadas, con quien reviví el conjuro escénico, con nuevas tecnologías, mezcla de imagen/textos y voz con música electrónica de su creación.

Este ejercicio ritual, lejos de ser un trabajo de culto, me ha convencido de que el poeta es un ser solitario que

busca los imposibles para alcanzar los posibles. Y lo posible es lo humanamente cercano, en medio de las batallas interiores. Con esto digo que la obra no llegó sola, avanzó acompañada.

Brindo con ustedes por todo lo que significa esta obra, que no habría llegado hasta aquí sin la mirada fiel de todos ellos. Y en este sentido, este libro como experiencia vital se abre a la comunidad. Es una ofrenda.

En el tintero queda la otra historia, los trayectos de la arista, anécdotas vivificantes, los cuentos de la pasión y en celo. Los viajes que siguieron al primero. Lo que la vida encierra y calla, cuando no alcanzamos a las palabras. Ensayos de lo que pudo haber sido y no fue de mi ciudad, de esta Tijuana a la que amo y que me ha tocado vivir desde mis raíces en esta península bajacaliforniana.

La vocación poética quedó registrada en la línea del tiempo; la frágil línea que subsiste entre “la realidad y el deseo”.

Elizabeth Cazessús

Tijuana, B. C., 28 de enero del 2011.

ENEDIANA

*Sólo fuimos capaces de reconocer
el paraíso cuando nos echaron de él.*

Herman Hesse

DESDE LA NIEBLA

*El poema es un espacio cautivo
de aquello florecido
desde la fronda de tu sueño.*
Srbo Ivanovski

I

Finco en las piedras el mineral de mis huesos,
soy un cuerpo raptado por el sueño.
El tiempo reposa entre los rincones
de una tierra sembrada por el escarnio
y el impulso voraz de la avaricia.
Esta ciudad inaprensible y rota
me ha vestido con sus lenguas muertas.
Nazco, comadrona, como una niña
enamorada del olvido.

II

Arqueóloga de mí misma voy con pala y rastrillo,
escarbo la ciénaga y los muladares.
Un callejón sin salida es un desafío:
la primera piedra, el hierro consumado,
la ropa sucia y húmeda de sangre,
el primer esqueleto,
unos cuantos libros viejos
en el altar derrumbado.
Lágrimas petrificadas por el viento

sobre la estepa del desierto.
Esta tierra invadida por el silencio grita
sus escaldadas ruinas:
hay en cada vestigio un alma,
una voz en la catástrofe,
un derrumbe por cada historia robada,
un temblor con su fuerza incalculable y sorda.

III

Afuera la ciudad
aúlla con su lengua de fuego.
Llueven cenizas del cielo,
el ideal se hace conjuro
entre las esporas de la inercia.
Unas cuantas letras a deshoras
incuban el camino más breve a la locura.
El suspiro evoca lo inexistente,
en vano intento contener en el aire lo inaprensible.
En vuelo destila el odre
un universo sin paraíso.

LA PALABRA

El único instrumento es la pasión.

Elsa Cross

*

La palabra, esa renunciación,
arcón desmesurado que se vuelca en el abismo,
fruto del litigio entre la orfandad y la alegría.
La voz instila sus instantes luz,
entre corrientes de aire se consumen gajos de nostalgia.

*

Palabra del camino nocturno conoces el cierzo de la noche,
tu geometría dibuja el cosmos ante la ciega devastación
del universo.
Aliada al pensamiento engarzas las perlas impenetrables
de la conciencia.
El asombro repta por la mirada hacia el lenguaje no
expurgado.
La escritura hila transparencia con la tinta de la distancia.

*

El reverso del poema calla tus horas escritas,
el canto de los pétalos anida tu semejanza.
Sin tu impalpable llama
pierdo lo que es de mis hijos,
las letras de su nombre,

el calor y acento de un escenario.
Oculto en la mente,
llena de miedo,
vuelcas sentimiento y omisión,
servidumbre y esperanza.
Extranjera en tu propia tierra
irrumpes en la superficie
con cara de animal perseguido.

*

¡Oh!, delirio que gestas con el abecedario:
artificios entre las líneas del pensamiento,
corola de ansiedades y amargas febriles.
Naces flor en medio de la catástrofe,
ángel y néctar etéreo de la conciencia.
Eres el ave solitaria que sobrevuela el bosque
ante la cara del incendio.

*

Mensajera entre el cielo y la tierra
juegas y con-versas con el idioma de los mortales.
Me sumes en la embriaguez de tu periplo,
unes dioses y hombres en tu propio escondrijo,
bailas y te acurrucas con el calor de mis amantes
para salvarme del encierro y la miseria.
Tu semilla se dimensiona en el envés de la esfera,
voy a los frutos con el ritual de la abeja.
Escribo con la palabra de otra
y sólo tú sabes cuál es
esa otra palabra.

ENEDIANA

*Para mi Dios del bosque
por el sueño del retorno.
¿Qué desea, Venus volcánica,
cuando va lanzando humo a mi alrededor?
¿Qué busca? Dice querer un amante, pero no le creas.
Está agitada como un volcán,
y los volcanes no quieren amantes.*
D. H. Lawrence

I

Soy el corazón desnudo que pasa sin que lo veas,
piel de molusco danzando en el centro del iris,
verde como pasa el día en el caracol de tu frente.
En mí gravitan las cuatro letras de tu nombre,
los cantos de Minerva:
jardines colgantes del delirio,
deslizo mi piel como la sal del mar,
entre los litorales se funden las orillas de mi cuerpo.
El espejo de arena diluye el aullido de mi especie.

II

Juego con las yemas de mis dedos
y el fuego de los peces en mi boca.
Llamas de mercurio alargan estuarios
entre rocas.
Así es el mar,
así es el amor:
cóncavo, ahíto de sustancia y humedades.

III

Cascadas se agitan en las inmediaciones del silencio,
sus ecos labran un sol en el espejo del tiempo.
Letras salinas juegan a dar a luz,
el espacio filtra mi cuerpo de sinrazones.

IV

Cada palabra es una balsa,
con ellas navego por el mar dando tumbos

entre tormentas y huracanes,
solsticios y primaveras,
antes que el primer navío izara sus velas en busca de otra
tierra
y el mar se fermentara en vino,
sangre,
abismo.

V

El deseo busca escandir el vino más antiguo
que brota de los labios.
Sal de mis senos en descenso a mi cintura,
¿qué secretos bebes entre las paredes de las ingles?
El misterio se queda suspendido en la alcoba,
yo imagino cuevas, escondidos tesoros,
catedrales de sal, piedras de luna,
rayos, filos de luz, teoremas.
Grutas temibles guardan cenotes sagrados
ahí donde viven diosas petrificadas y somnolientas,
ellas arrullan los sueños de reyes y princesas
a niñas que le cantan al mar y a las sirenas.

VI

Vuelvo al lugar del encuentro,
una cortina de cristal nos separa y desaparece
con el toque de tu rostro.
Te asomas y me acerco,
tu beso tiene la consistencia de lo eterno,
volátil como el aire,
largo como la transparencia del cristal que lo evoca.

VII

Sueño nuestros cuerpos:
pasan flotando por el útero de una cueva,
te quedas callado y presente
en la atmósfera irradiada por la magia.
El cardumen del tiempo
asila al mar en tu cuerpo.
Apareces en la tersura de mi almohada,
tu mano toca la mía;
incendio vital entre corrientes,
sol.
Leonas retozan frente a la pintura rupestre,
tus ojos se desbordan entre las imágenes
que nos cubren y enlazan.
Y nos vemos ahí,
despiertos y sumisos,
evaporados por la imaginación y el deseo.
Somos fluidos invencibles que ya ni la palabra toca.

VIII

No soy la mujer que buscas en la intemperie del silencio,
los días pasan sin proverbios ni grandes sueños.
Afuera el tiempo sigue las vetas de la catástrofe,
el embate contra la memoria y el deseo.
Me pierdo en los intersticios de otras voces:
trazos ilegibles, esbozos de locura,
pantallas salpicadas de sangre,
actus mortis frente a la pira ritual de la ignominia.
La hoja de sal acurruca la redención y el olvido,
soy la mujer que amas y tocas en la ceremonia del vacío.

IX

Voy al jardín con el eco de las fuentes,
al ombligo virginal de las vestales,
al lugar que reúne los caminos de la Diosa
en cada ciervo, flor, niño.

Así es el amor,
para evocarlo hube que borrar antes su nombre,
lavarlo con las linfas de la tierra
para officiar con las venas de mi sangre.

X

Bebo de tu fuerza
el verdor sediento de la maleza,
el murmullo del bosque;
eres cielo bermejo de las horas,
semilla perpetua en el ensueño.
El nocturno de tus ojos sale como ríos a mis labios,
muero y vivo en ti.
En la casa aparecen ángeles y altas llamas:
límpida luz,
piel sobre piel ofrendan el cáliz de sus frutos.

XI

El sueño decae en la geografía lunar,
una amalgama de sepias y cobrizos
atrás de mis párpados,
basalto en que se erigen nuestras formas:
figura de naufrago y de serpiente,
ansío de ti el escándalo,
el arrecife de tu pecho,
olas despiertas en la alcoba,

la sierpe que ilumina los conjuros.
Voy tras la inmensidad, oscuro vuelo,
navego como náyade tocando crótalos de sal.

XII

Las puertas de silicio abren este ritual,
los nombres quedan flotando en la memoria,
conjugan la dimensión del vacío
en este cuerpo abierto al horizonte.

XIII

Vuelvo a la casa de la poesía para sobornar tu ausencia,
lúbrica me entrego al guardián,
habito en cada árbol,
soy la señora del agua y los vientos.
Encendida ensueño los pedazos
que naufragan de tu historia.

XIV

La voz dilatada llega a mis oídos
entre los ecos marinos.
Iza su aliento al mar,
nace de la sal,
ata y desata el oleaje,
vuelve a escribir con la espuma tu nombre.
¿Quién detiene la luz eclipsada de su río?
¿Qué labios se abren sin tocarme?

XV

La noche se acerca,
sale del túnel,

principia la luz y termina el mundo.
Arenas abrazadas por el mar desaparecen en la distancia,
he dejado de pensar.
Las olas pronuncian otro lenguaje,
lo descubren.

XVI

Escucho el lenguaje de las islas,
dan a luz a la mujer molusco,
su voz toca los astros,
testigos de esta nueva investidura
que añoran el regreso de su vuelo.

XVII

La ola genital galopa en el océano de la creación,
enciende la noche sin tiempo,
por ella soy todas las que soy.
La Diosa retorna a la conspiración de los amantes,
espuma y mar:
agua quemada.

XVIII

Enigma bañado en luz
resurges de los giros indomables del deseo.
Brindas tus horas al pie del litoral:
racimos de letras,
uvas fermentadas,
embriaguez en vuelo.
Paraíso descubierto en la cama de agua,
liturgia de los cuerpos bajo la copa del cielo.

XIX

La mujer es la cuna del tiempo y la luz,
pervive con el beso del esperma salino
sembrado en el mar estela de fuego.
Beso de sal inscrito en toda historia de amantes,
en cada sueño obstinado y lejos de las manos.

XX

Amanezco insomne y salvaje,
dominada por la marea del pasado.
Cultivo esta historia como gotas de un mar extinguido,
agridulce néctar del sexo.
Muero por vehemente y con vehemencia resucito
en páginas esculpidas por palabras
que jamás renunciaron a sus abrazos y credo,
ritual y oficio.
Condenada por la heredad del fuego,
el mar me consume en la danza.
Yo no soy la ola que sacrifica su cabeza,
soy la lengua que multiplica los peces en tu boca.

INSTINTO DE INGRAVIDEZ

I

Un alumbramiento sigue a otro alumbramiento:
en la orilla del mar el pez sigue al primogénito,
dueño de su fugaz intento,
miles, millones, red de redes abiertas
bajo el canto azul del agua al unísono del tiempo
que se desborda por la mirada.

II

Nace el sol en la sombra,
ondula sus alas de geranio negro.
Los elementos se congregan
tras la delgada pantalla del sueño.
La mirada es el vehículo de toda sucesión,
la voz empieza nombrando lo intangible,
el cuerpo se abstrae sin abandonar
los trozos de ser carne y mundo.
Nos analizamos con una lengua
disuelta en el olvido
por un fuego que no se ve ni se toca.

III

La pregunta flota atrás de los párpados.
Las señales de los pies andantes sobre el vacío
no pesan las horas alrededor de nosotros,

ni los límites del propio entendimiento:
¡una esfera, un círculo de luz!
Un alumbramiento sigue a otro alumbramiento.

IV

Luciérnagas avivan resplandores adentro del pecho.
La arquitectura de la luz nutre al viento,
las palabras se elevan con el trote del instante
en amoroso pacto con la muerte.
Volamos sedientos de un liminal pensamiento:
un alumbramiento sigue a otro alumbramiento.

V

¡Oh!, mapa de la epidermis donde el agua se bifurca,
lo íntimo y lo ajeno es trinidad: espíritu, alma y cuerpo;
flora del que florece en tres: agua fuego y aire.
Holografía de los cuerpos en voluptuoso ascenso.
Un alumbramiento sigue a otro alumbramiento.

VI

El viento despliega nuestros cuerpos sin alas.

NO ES MENTIRA ESTE PARAÍSO

*Entre el pensamiento y el acto,
cae la sombra.*

T. S. Eliot

Cuerpo de palabras, háblame, desemboca tu voz esta
noche,
has que caigan pétalos entre la bruma,
ofrece a la noche los siete mares, las doce lunas,
los cantos más antiguos.
Háblame de los cirios en el desierto,
de la onda acuática que se desvanece en tu corazón:
presagio de tempestades, anuncio de la sombra.
Deshila tus palabras líquidas y mira las gotas
caer en la arena, anda con tus zapatos de tela
y tu cordón almidonado.
Háblame hasta inundar de letras y sueños
lo que no pudo ser en tu propia celda:
órganos convulsionados, llanto sin lágrimas,
rabias contenidas;
esa tristeza hueca que sólo conocen los cuerpos
de palabras.
Háblame de tus linderos y caminos andados,
de las piedras que encontraste con su carnalidad
transgredida,
de su materia en estallido, su lado oscuro,
resaca del tiempo desconocido donde estuviste.

Háblame con tu voz frente al espejo,
despliega la remota luz como si tuvieras las alas de un
ángel,
ve con tu lengua sedienta a la primera página.

Nacido de lo intangible, de lo que pudo ser y no es,
vuelve a tu naturaleza de ofidio
y renuncia a lo que no dijeron las palabras.
No es mentira este paraíso, ni mentira el sabor de lo
perdido.

Tal sea la palabra y el destino,
recoge de tu casa lo que queda,
nunca olvides la crisálida donde se eleva
el dulce sueño de la muerte.
Desata entre la hierba los conjuros
que transiten las horas por tus células
como una resurrección, un nacimiento a lo insospechado
y entonces vuelve.
Hunde tus raíces, animal encendido,
bajo esa última luz que se precipita por tus dedos al vacío.

NATURALEZA DE LOS AMANTES

Tú y yo sin encuentro en este mundo.

Ana Ajmátova

La distancia es el alma de lo bello.

Simone Weil

MUJER ESQUELETO

Sólo huesos tengo para rescatar la memoria de tus brazos.
Dame la sal y la pasión que destilan tus lágrimas.
Aligérame el paso desgarrado por la sed en que he vivido.
En la oscuridad no se distinguen los peldaños ni los giros
de la luna.
He gravitado callada para no perderme en el bullicio de
otras voces.
Como sonámbula deambulo con la canción del silencio
sin olvidar la órbita concéntrica en que se mueven los
planetas alrededor de tus ojos que describen la caligrafía
del milagro.

TREGUA ARDIENTE

Sin los fuegos encendidos por tus manos
la ceguera de la ausencia es más nítida.
Por las tardes hay una expresión inefable ante el espejo,
se asoma desfigurando nuestros rostros.
La piel de los augurios se aleja de mi espacio a todas partes,
insiste en domeñar el deseo que irrumpe
en el preámbulo de la pasión que nos habita.

ENIGMA II

El tiempo robado cobra la factura de las horas luz.
El enigma bautiza de orfandad a los amantes,
los deja solos, temblando en su mentira.
Se asoma el miedo a enunciar con burla el descenso
del sol.
El dolor pasa atravesando siglos de incomprensión,
los amantes callan en medio de la soledad que los rodea,
sus lágrimas alimentan ríos entre sus venas.
Perdidos buscan otros labios para beber la ración de
muerte que les toca.

NATURALEZA DE LOS AMANTES

Hay en la naturaleza un alma: los signos del caos y la lujuria,
y en los jardines una planta milagrosa.

La inocencia no quiere perderlos ni perderse,
se desliza por la falda de la montaña hasta dilucidar
las honduras de sus cuerpos en fuga:

visajes de pupilas llenas de asombro reptan
entre los chabacanos en flor,

las manos alargan su paso acariciando los contornos,

las bocas buscan ávidas la fuente de la sinrazón,

sus alientos devoran símbolos en el vacío,

corren de la mano, el agua del arroyo

late en sus entrañas y se desbordan

entre las sábanas del día.

Sus cuentos de infancia se revelan

bajo la enramada seca más allá de las aristas y entramado.

En la fascinación que no alcanzan a entender,

es más fácil tocar el fondo que razonar la superficie de lo
conocido.

Los amantes hacen su escondrijo

como animales sin dueño y al acecho.

LAS MANOS

Las manos transmigran sobre el litoral de la piel,
santuario y sepulto del sueño.

El calor de cada poro apaga con su fuente
los fuegos disidentes de otras bocas y otras manos,
cónclave del deseo, incendio de la sangre:
penetrable entendimiento.

Las manos no descansan de esa "orgía perpetua",
aunque vayan a abrir puertas y ventanas,
conduzcan el auto, se desplacen por otra piel,
pernocten a su lado noches enteras sin luz,
persiste la voz en complicidad con letras de fuego.
Los días muestran las huellas rutilantes de la sombra
en el manuscrito de las sábanas.

DESEO

Cada palabra se asoma desde lo innombrable,
la belleza nace de lo inédito del paisaje desértico,
la unión de contrarios vive entre el cielo y la tierra
como una leyenda antigua grabada en la pulpa seca del
cactus.

El deseo levanta una fuerza incalculable y sorda,
territorio sombrío donde sobrevuelan cuervos,
y es posible permanecer bajo el giro del murciélago.
El poema celebra *el milagro oscuro de tenerse*,
gravita cual virgen reflejo de dos cómplices fortuitos,
ciegos y mudos ante la pasión y sus quehaceres.

LUZ ESTREMECIDA

De frente, sobre la cama,
me sigues mirando,
y estoy aquí para amarte.
Desdibujó la distancia,
penetras mi sombra,
vago contigo en la inmensidad
de la alcoba.
Me miras callado
como si quisieras expurgar
en mi mirada el misterio
de una ola mortecina
donde morimos despiertos,
balbuceando nuestros nombres.
Y más allá —sólo más allá—,
encontramos aquello
que nos hipnotiza y libera
en cada caricia,
en cada átomo que siembra el deseo,
en cada palpito que contienen
nuestros órganos diluidos:
veneros en su propio laberinto
hambrientos de esa luz estremecida.

LOS LIBROS

En noches de insomnio
los libros son mis amantes,
los tomo entre mis manos,
respiro de su esencia,
me transmiten sus silencios,
cada gesto hacia ellos
me provoca despertar.
Es un placer sediento
cuando la luz los alcanza
entre cobijas, sobre las piernas,
a un lado de la almohada;
a ratos subrayo fragmentos de piel,
ecos, voces, espejos,
palabras que irisan mi cuerpo.
Zonas erróneas y faltas de entendimiento,
suturas del tiempo
más legibles entre las páginas.

VEHEMENCIA

¡Celebrar el rito del mar ola tras ola,
diluirlas páginas inconclusas,
los pensamientos anfibios,
las horas lánguidas en la danza!
Los amantes habitan sus cuerpos como una premonición,
la distancia despliega angustia en el intento.
Una línea, un verso, el cuento desafortunado,
mal creados sin la musa, ni agua ni cielo,
destruyen la complicidad más ansiada que el amor.
Los amantes viven malheridos noches afiebradas,
ese tálamo ritual impedido por los muros que limitan las
ciudades.
En la lejanía se encuentran suspendidos de una a otra
orilla,
consternados y en celo.

EPIDERMIS DEL AGUA

Lagrima la luz turquesas,
el mar se desborda con su cardumen delirante,
ojos de mar se vacían entre tejidas mareas,
letras de agua y pájaros de otras tierras
anuncian a las corolas
los pies descalzos de los amantes.
Peces agitan sus bocas,
sus sedientas lenguas
beben la simple alegoría del amor:
vértigo de luz y quebrantos del alma.

ESTADO LARVARIO

Adentro del mar el fuego es tuyo,
atizas la memoria de la piedra, escándalo y fisura:
gramática de los cuerpos en el espejo del tiempo.
Adentro del mar los peces anuncian vestigios,
las primeras letras y designios,
la historia de la seducción en su estado larvario.
Adentro del mar la luna estalla su cabeza de medusa,
trenza flujos, reveses.
Somos sujetos de su marasmo y precipicio.
Adentro del mar soy tu elemento y extravío,
alivio tu anemia y despojamiento en vilo.
Soy surtidora del abismo donde yaces.

LOS AHOGADOS

Los ahogados tiemblan,
se les escapa el agua delirante de sus letras,
humedecen la memoria en sus ojos.
Los ahogados mueren por vivir,
beben del mar espejismos del pasado,
caen en los acantilados del suspiro.
Los ahogados anidan el relato
de una voz indescriptible,
eclosión en lágrimas: la pasión.
Los ahogados intuyen que pueden perderse,
asientan sus raíces en la rada,
viven la escurrida muerte de las náyades.
Los ahogados laten con su melancolía,
naufragan sobre los maderos de su invalidez,
anidan en huecas caracolas el sueño del deseo.

EL TIEMPO

Como nunca en sus brazos fui de agua:
flama verde, desmedida.
Vencida por el deseo quemé la pesadilla del miedo,
volví del caos como un planeta olvidado
sin descifrar la savia de un vuelo sin fronteras.
Ningún pensamiento al filo del gozo:
olas arremetían contra la orilla,
el manto vaporoso en la alcoba,
el tiempo fraccionado en horas se hizo eterno,
la esfera mutante del abismo
consagró nuestro silencio en el fluido de mercurio,
lenta invasión del fuego en medio de la neblina.
Fuimos amantes
hundidos en mutua dispersión,
con esa bandada de pájaros imaginarios
que celebraron la utopía.

LA MUSA

Nunca la mujer de carne y hueso,
la innombrable.
Ella vive en tu pensamiento y el recuerdo,
inaprensible alegoría, imagen del cielo,
predestinado lirio acuático;
quien irrumpe el espacio del cuerpo
como una herida al fondo de tu consternación;
quien te seduce con sus armas de viento,
su metafísica de pétalos diseminados
por el azoro y la adversidad;
la que esculpe tu deseo remolino
bajo la densidad de la noche
con la humedad de tu alma extraviada.
No hay precipicio que la abraza
ni lindero que marque su territorio.
Ella pasa vestida con todos los nombres
y siembra de poesía tu campo de batalla.

FLOR DE AGUA

Esa flor luminosa
que nace en mis entrañas
cuando entras en mí,
es mi casa,
es mi ciencia,
es mi cielo.

CASA DEL SUEÑO

Muros de agua reverdecen,
abren sus ventanas color turquesa,
crisálidas flotan en un mar sin fondo
como islas bañadas de luz.
Soñamos el alba como refugio,
sin fin del arte y los oficios.
La fuente deshoja sus ojos marinos,
la lluvia lava el umbral de la agonía,
las piedras anuncian los huesos
de un jardín sumergido en la piel de la espera.
Hundidos en el dulce abismo
pronunciamos el único verbo de la creación...
yo amo...
tú amas...
ssssh...
Alguien llama a la puerta,
alguien entra...

RAZONES DE LA DAMA INFIEL
VARONA

*...ésta será llamada varona
porque del varón fue tomada.*
Génesis, 23

Fui varona como parte de tu cuerpo y de tu nombre,
tu nombre que ya lo había conquistado todo:
campos sembrados, cielos nuevos,
cordilleras, abismos y horizontes.

Cabalgué tu geografía como amazona,
hundida en el lado oscuro del deseo,
me vi sola en medio de la estepa del desierto
donde mora lo insondable.

Absurda consternación.

Deseo y silencio se perdían entre las esporas
de ese jardín sin nombre;
como semilla pedí nacer de la oscuridad,
me até a los hilos luminosos de las primeras raíces.

Entonces, no tenía pupilas para el asombro
ni tinta para escribirlo.

RAZONES DE LA DAMA INFIEL

*¿Por qué he de acostarme debajo de ti?
Yo también fui hecha de polvo
y por lo tanto soy tu igual.*
Lilith

Cuántas razones para llamarme infiel,
pronuncio tu nombre y es otro,
otra voz, sabor, perfume,
otro rostro y no lo niego.

Tu lengua sabe a sal que no consumo,
tus manos y la arena de tus ojos
se deslizan entre las ingles
como la ausencia:
sutil, imperceptible y seca.

Este mar des-bocado
viaja por lugares indómitos,
quiere mojarte, alcanzar la ola final
al principio del desierto,
pero es un espejismo tu escondite,
no toco tu fuente callada
ni reflejas mi mar en tu copa.

¿Quién se enjuaga las manos con mis lágrimas
por saber que te tengo sin tenerte?

Cuántas razones existen atrás de los espejos,
luego del cristalazo de mercurio,
los pedazos de los cuerpos,
astillas y miradas perdidas en tanto parpadeo.

Cuántas razones atraviesan la médula
sin olvidar las hojas que están por escribirse
bajo la luz de esa lámpara, como si estuviera perdida
buscando tus pasos que se alejan.

Cuántas razones sobre la pátina del tiempo,
los deslices de la ceniza y el polvo
que fueron parte del delirio,
franca sinrazón aún con todo lo hallado.

¿Dime cómo saciar nuestras arcas de luz
sin sabotearnos con la insaciable incongruencia
del deseo,
o hacernos esclavos,
amantes cautivos,
este nido vacío?

No somos aquel oasis que mitigó la sed en el desierto.
Por la noche espantamos fantasmas
que tienden sus sábanas, sedientos de duelo.

¿Qué alas poner a las sienes
sin la soga apretando del cuello?

LA OTRA

Soy otra
por respirar
las escalas del espejo,
por amarte sin condiciones
y degustar el vino
hasta las sienes,
por vivir en el mundo
de las sensaciones
y cernirlo en voces,
por saborear un imaginario
sin fronteras
y fenecer la savia
ardiente del deseo,
por morir entre tus ojos
y transitar a solas
por la alcoba
o sumergirme en el sueño
de un eclipse lunar
entre las piernas.

NO ES VANO EL AMOR...
NI VANO EL OLVIDO

Amor sin reservas es ser traicionado.
Djuna Barnes

Entero el universo se desangra
y no puedo llorar, ni entender.
Me falta el alma y su designio.
Te entregué el cuerpo,
la gracia y el fruto,
y prófugo irrumpiste mis linderos.
Me quedé como sonámbula
viendo las digresiones de mi sombra.

LOS FANTASMAS

El silencio nos cubre con su fuego sin oleajes,
se desdicen los rostros y los cuerpos se flagelan,
no distinguen los cepos a los que están amarrados.
Finges los sinsabores argumentando que me amas
y aceptas el girar de la rueda
con tu mente llena de sonidos y música,
ese viaje que emprendes hacia no sé dónde
mientras yo me pierdo igual con otros nombres,
sin acrisolar los fuegos encendidos en mi frente.
Intento tapar las goteras del techo como si quisiera
enmendar las heridas, pero es inútil.
La casa es otro cuerpo vacío,
huérfana del deseo y la pasión.
Sigo viviendo el exilio desde mi infancia,
desgajándome en la ambivalencia
propia de no saber cómo y dónde
tomar del cuello, de una vez y para siempre,
a los fantasmas.

ENSUEÑO

La tarde entra por el balcón de la habitación,
adentro y afuera es lo mismo,
la tela del ensueño es transparente
y magnifica la simbiosis entre los cuerpos.
La naturaleza viene toda a mí,
me habla con su silencio,
en la distancia estás más cerca aún,
mi aliento contiene tu presencia,
mi mente se transporta con tu voz grabada
en mis oídos.
Es un fantasma blanco
que provoca a los cuerpos despertar.
Las letras de tu nombre habitan la poesía.

DULCE ABISMO

para Lupita Rivemar

Qué excusa, historieta, falacia piadosa,
sin la corriente sublime de adrenalina.

Qué alivio, cántaro, mirada,
sin las mentiras que nos cubren
con su piel de sirenas.

Qué palabra, recurso, agüero,
que cruce el dulce abismo,
que sueño, intento, deseo.

RAZÓN POÉTICA

Buscando el saber en el árbol de la vida,
encontré sentido en el mar de la conciencia.
Extasiada ofrecí razones del corazón
con las alas de la inocencia.

PREMONICIÓN

para Blanca Irasema

Hundida en sí misma,
ante la amenaza,
se viste de letras.

Ella vislumbra
una catástrofe mayor:
la guerra invisible
que se cuela por los poros.

Ningún espacio
conquistado le pertenece,
excepto ese pedazo
de historia:
pesadilla oscura
trapos sucios
caos sin freno.

El amante misterioso
resurge
llama
quema
como una premonición.

INFIEL

para Madellin M.

¡Oh!, dulce infiel
mientras leo tus pasos
de paloma herida,
recuerdo tus ojos tristes,
tu cabellera suelta,
tu deseo eclipsado,
tu inocencia de niña.
Intuyo en ti el sol,
las horas que habitas,
consternada y silenciosa,
adentro de la crisálida.

POEMA INFIEL

Desciendes hasta mi carne y mi sueño,
me sujetas a tu íntimo destierro
y no tengo con qué salvarme.
Te persigo en las noches con una clara renunciación
a poseerte, pero eres tú el que me posee
y me hechiza, yo la que claudico en cada verso.
Quiero hacerte sustancia en la ingravidez
del pensamiento pero una mentira
atraviesa la cúpula gestual de mi deseo,
cuando me veo sumergida en tu imperio de nada.

CONFESIÓN

Créeme,
no fue suficiente la memoria,
la fe, ni la antropología.
No pude rescatar tus huesos
para velarte como a un muerto.

SOMBRAS

*No voy a repetir las antiguas palabras
de la desolación y la amargura
ni a derretir mi pecho en el plomo del llanto.*
Rosario Castellanos

*La compasión está perdida
cuando el individuo ha sido programado
por la simulación.*
Jean Baudrillard

EL OLVIDO

I

Me iré a donde no te encuentren mis palabras,
a los lugares donde la niebla es un galeón nocturno,
a la simple naturaleza del jazmín,
a una playa del desierto.

Me iré a un lecho de hojarasca
donde hacen el amor los insectos,
a los sitios solitarios donde el viento
conjugas las más íntimas poblaciones de arabescos.
Me iré hasta el fondo como una caída de agua
hasta anclar en otra piedra y resbalar con ella
entre los reveses de la esfera.

CAOS

No es tan sencillo amar
dividido el espíritu del cuerpo.
Mis lágrimas no hayan su cauce
por la falta de caricias.

Adentro del caos
mi naturaleza terrestre
persiste en buscar un planeta lejano.

La sensación de abandono
es tan grande como el cosmos.

Mis rutinas se vuelven erráticas
sobre las ruedas del coche
o entre el bullicio de la gente.

Entonces tomo la pluma
y lo más cercano que tengo
es la página en blanco,
el suelo vacío,
el génesis de la historia,
la afrenta entre Apolo y Dionisos.

NUD-ISMO

Con los hilos de mi vida
entre nudos y sin habla,
entrampada en la faena cotidiana,
con el deseo confabulando
en mis venas,
adentro de esta oscura celda,
con el vicio andando
por las letras vivas
para el desarme,
sin escape de ellas,
acecho al animal en jaula.

SAGRADA FAMILIA

Si conjugamos la historia familiar
resurgen sólo tres verbos:
comer, amar y soñar;
pero me obstino en desmadejar
la historia de un padre tirano y mujeriego,
una madre sumisa e insatisfecha,
unos hijos maltratados por una infancia infeliz.
No cambia mucho el panorama
con un padre recto y benévolo,
una madre "santa" y generosa,
y unos hijos sujetos a una niñez color de rosa.

De cualquier manera, la historia familiar nos envenena.

DE NOCHE II

Escucho los pasos de mi padre acercarse.
Cada acento provoca un fuerte palpitar,
distingo los agudos y los graves,
las pausas de la respiración.
Desde este rincón puedo leer
la orfandad que traen entre manos
los signos de sus dedos,
todo su maldito silencio.

LA SANGRE ESCRIBANA

*La escritura es un crimen
para aspirar a la existencia.*
Philippe Brenot

Nadie entendía cómo la escritura
nos hacía familiares,
ni por qué soportábamos
el candado psíquico
de esa mítica eyaculación
sin la historia genética.

De mi padre heredé la maldición,
una afrenta a su propia stirpe.
La negación del emigrante
que no supo cómo, dónde, ni por qué
pertenecíamos a este mismo laberinto.

La sangre toma cauces y se estanca
como una posesión ilegal,
una profecía que sólo
se descubre con el tiempo.

La sangre con la que escribo
es roja y se derrama de la fisura
de mis labios
con su límpida entrega.

La sangre escribana
sigue vertientes ocultas,
rutas inexploradas,
magnetismos cifrados,
cuerpos en descomposición,
atajos al pasado.

Y si gritas, callas o blasfemas,
sales a plantar un árbol
o a comprar otro libro,
buscas los pormenores de la historia
hasta encontrar las nueve letras
de tu nombre,
con varias erratas.

LA HERIDA

No hay herida que no sea perfecta
con cuchillo cebollero, cuerno de chivo,
bisturí o bolígrafo.

DELIRIO

Ciudad de grandes muros,
vuelvo a escarbar la tierra
perdida en el delirio de aquellas voces.
No me canso de llorar
como si fuera puro gusto,
como si mañana fuera día feriado.
Mi hijo se asusta con mi llanto,
y mi delirio es la bebida
con que la noche se desvela;
tampoco intento esconder la llave
debajo de la almohada,
no es alivio negar la enfermedad,
esquivar sus más oscuros rostros,
hacer con ella infiernitos.

AUTOEXILIO

*Si alguien tiene una casa
puede encontrar la llave del silencio.*

Silvia Tomasa Rivera

Huyo de mi casa como una ladrona,
mi botín es un costal de palabras,
mi ropa está en la cajuela de mi carro.
Sobre el cerro las luces del carro y la luna
alumbran el callejón sin salida.

Al llegar, mi departamento es una caja de resonancia,
los objetos instalados: mi recámara, libros,
unos cuantos cojines, jabón de baño,
cepillo de dientes,
me invitan a perderme en su solidez de vidrio.
Certeras voces cobran un poder relevante.
Las paredes están pintadas de azul y yo amarilla,
sentada en un cojín de la sala me siento
rodeada de extraños...

Se asoma la noche por la ventana y se mete a mi cuarto,
esculca en el último rincón, se acurruca conmigo
para robarme el sueño.
Abro la puerta y el sereno se hace mi cómplice;
vagabunda de mis propios pasos avanzo por el umbral,
las calles me miran, transeúntes, perros y policías.
Nace la ciudad y sus fantasmas cancerberos.

CONSEJO

Olvídate del sabor de las cosas
y hazlas con tu propio barro,
dale calor con tus manos,
el sudor del oficio.

Suelta los lamentos,
las rabias, esa disolución,
el engaño.

Enciéndelos,
dale la forma de las formas;
húndete en las palabras,
piérdete para encontrarlas.

DESNUDA

Mujer, desnuda la canción que siempre cantaste sin
querer,
desnuda las voces que marcaron tu piel por dentro,
desnuda las emociones,
desnuda el delirio que te obliga a estar en la fila de los
vencidos,
desnuda la sombra de extraños,
desnuda esas palabras huecas,
desnuda las estaciones que borran tus huellas.
Desnuda las máscaras, boba, loca;
desnuda a la nana, bruja,
mala madre, soberbia enigmática,
desnuda cretina, mentirosa, mosca muerta.
Desnúdate y confiesa, bestia perseguida.

MALDITA POÉTICA

*Sou somente uma
mulher que sofre de poesia crónica.*
Marilda Confortin

Cada intento de hacer un poema
se asoma desde lo innombrable.
Si extendiendo una larga mirada hacia el mar
siento la destrucción.
La catástrofe que deja un maremoto,
el cielo acuchillado de blasfemias,
el terrible miedo sin absolución,
una crónica enfermedad como oscura huella.
Esa marca con tinta indeleble.

TERCERA EDAD

(cuento breve)

Antes de esto, ni te imaginabas nada.

Me dijiste que pensabas que ya no se te iba a parar.

Aquel día mi voz, a través del teléfono, hizo su magia.

Para bien o para mal, te la paré yo.

Y ahí empezó todo.

LA TRINIDAD

¿Cómo quieres que te ame, poeta,
en medio del caos?
Si te nombro padre, huyes;
si te llamo esposo, me consumes;
y si te digo amante, amigo,
no concibes el lecho
donde duermes con tu sombra.

COMPASIÓN

Así, compasión es igual que con pasión.
Anaís Nin

Con pasión vivo.
Compasión, muero.

HEREJÍA

Me llamas hereje
porque soy fiel
a mi cuerpo y mi sueño,
a Eros y a Dios,
al santo y seña
de mi *Apocalipstick*.

ANTIDOPING 2000

*No se trata de un suicidio,
sólo se trata de batir un record.*

Marguerite Yourcenar

I

Confieso que mi única adicción
son las relaciones equivocadas.

II

Poesía, esta pasión es una droga,
si me dejas, te mato.

III

La pasión embriaga más que el vino
y adelgaza los labios al instante.

IV

El néctar de lo imposible
se mezcla con el vino del deseo.

V

Bebimos del ensueño
y el vaso se elevó flotando en el vacío.

VESTIDO DE NOVIA

Ese vestido ajeno con peso y forma
al que te muestras indiferente,
se acomoda de la mejor manera;
todos los demás lo confirman
cuando murmuran de su hechura.
Para ti sigue siendo extraño,
una enfermedad social, pura simulación,
no te lo puedes quitar porque te excomulgan.
Lo llevas contigo a todas partes
como un pensamiento no expurgado.
Tiene una fórmula por resolver
una tarea pendiente,
tendenciosa actitud que no define
los tres tiempos verbales
para conjugar los fracasos.
Sin ese pasado y presente,
y la carta de Melchor Ocampo,
comprenderías totalmente.
La familia no te permite salir del rol,
la sacrosanta figura de la abuela
pesa más que un petardo en el corazón,
y la suegra que no sale de la sacristía,
ese suave control de sutil encantamiento
que se cuela por debajo de la bastilla;
y el dictamen del divorcio que tarda mucho,
y la hipoteca de la casa que está por vencerse,
y el hijo que no quiere soltar lo que trae entre dientes,
¡y lo que falta!

Hilo que falta.

MISTERIOS GOZOSOS

*La hoguera me merezco por ingenua,
me dijeron los libros;
"eres una tonta sin oficio",
dijeron los mezquin@s;
¡ni te atrevas!, enunciaron l@s cobard@s,
y yo seguí caminado.*

Todo sucedió en el jardín. Es herencia de hechiceras el oficio mayor: invocar a la sacerdotisa de la Luna. Las manos de mi madre iban tras las flores y los brotes que germinaban con cada viento estival. El fuego de Vesta, se hizo necesario ver las fases de la Luna y las mareas; ese ciclo predestinado para la ceremonia del adiós. Las sombras caminaban durante el día, escondites del demonio que planeaba entre los muertos despertar. Es mentira que la muerte vive más allá, está aquí entre las flores, cuidando las labores y el oficio; el tejido de palabras que cada planta del jardín hace crecer. Todo empezaba por una semilla y terminaba en otra. La muerte es costurera de palabras y nada tiene que ver con los milagros de Penélope.

Entonces tejí universos sin fronteras con la danza y sopesé el agua y el aceite en la estufa, como lucha de contrarios.

Aparecieron relaciones premíticas, prediosicas, prenatales. Versos de Sor Juana cruzaban por mi mente en la madrugada, la desdicha de Rosario, los juegos absurdos en la prosa de Erica Jong, la hechicería de Perséfone, los encantos y secreta cólera de Démeter, la magia de Afrodita. En sueños, tomé mi cetro y me creí amazona del reino de Calafia. Fui "mujer de sal" para desnudarme como los cristales.

Nadie entendía nada, entonces retomé los artificios de Salomé —aprendí a cortar cabezas—, un oficio no muy aceptado, completamente fuera de la ley, de la eucaristía de los domingos y los mandatos de los emperadores aztecas.

¿Quién tirará la primera piedra?

En realidad pesan los siglos a través del internet y entrego mis dudas al tiempo virtual y al universo. Sin embargo, desde antes de Newton, la teoría de la gravedad es más nítida desde que caigo en los brazos de mi amante o invoco a Einstein para entender la relatividad de la vida, mientras ando los largos caminos en mi propia casa y dejo a esa otra vencerme en lugares olvidados.

ESQUIZOIDE

*Por qué se dice que cuando hablamos con Dios
estamos orando, y cuando Dios nos habla
nos llaman esquizofrénicos.*

Lily Tomlin

La peor "esquizofrenia"
es aquella que no se acepta.

EL OLVIDO II

¿Acaso el olvido no es una postergación?

¿Un jardín extinguido en el recuerdo?

¿Un espejismo con cientos de caminos?

TRAPOS SUCIOS

Vergüenza de no ser,
de no saber cómo ni entender nada;
vergüenza en las escaleras, en el patio, en la cama;
vergüenza en la cocina, en el bar, en el invernadero;
vergüenza de tu madre, de tu padre y tus hermanos;
vergüenza de tener vergüenza en la escuela, por mis piernas;
vergüenza con los vecinos, por ser lúbrica,
por gozar y que te gocen;
vergüenza en los pasillos, en lo oscuro y por la mañana;
vergüenza al callarte por comer o recibir golpes;
vergüenza de abrir la boca, mostrar la lengua,
abrir las piernas y los ojos;
vergüenza de ser madre, de tener poca madre o ninguna;
vergüenza al caminar frente los otros,
que te vean y no irte;
vergüenza por pedir ayuda,
que te veas desnuda y salir corriendo;
vergüenza al desfilar, pasar enfrente y que se burlen;
vergüenza malinche, por el oscuro deseo
de la verga de un galeón fantasma;
vergüenza por cientos, miles de millones de la matría;
vergüenza de saber que la vergüenza
es tu vergüenza con cara roja o almidonada;
vergüenza por el pecado de gozar con la tortura y el escarnio;
vergüenza de ser tú y no los otros;
vergüenza que ocultaste sin sentido
tiempo muerto...

MANDAMIENTOS DE LA DAMA INFIEL

*Ningún padre de la iglesia
ha sabido explicar
por qué no existe
un mandamiento once
que ordene a la mujer
no codiciar al hombre
de su prójima.*
Once. Mario Benedetti

*No codiciarás la casa de tu prójimo,
ni codiciarás la mujer de tu prójimo,
ni su siervo, ni su sierva, ni su buey,
ni su asno ni nada que sea de tu prójimo.*
El Decálogo. Éxodo cap. 20.

*¿Próximo? No, estás más cerca aún.
Te compadezco como a mí misma.*
Marguerite Yourcenar

ONCE

No envidiarás a la mujer de tu próximo,
si lo haces habrás entrado al Reino de los Celos.

DOCE

No codiciarás su lujosa casa, ni su auto,
ni a su criada, excepto al ánima que busca
oscuros objetos del deseo.

TRECE

No olvidarás que a los 40
los prójimos de las prójimas
son los mejores próximos
y viceversa.

CATORCE

No dar el *sí* al próximo,
sin antes hablar con el prójimo
acerca del *no*.

QUINCE

Si el prójimo se entera del *sí* que le diste al próximo,
y por lo tanto no acepte el *no*,
sólo te salvará que encuentre una próxima
o que se suicide el prójimo.

DIEZ Y SEIS

Si el prójimo no encuentra a su próxima,
ni decide suicidarse,
porque prefiere rumiar el infierno en el que vive,
has caso omiso para que vivas tu pasión sin culpas
con tu próximo.

DIEZ Y SIETE

No te culpes, no se es infiel con un próximo,
por las razones que argumente tu próximo.

DIEZ Y OCHO

Si la pasión intenta llevarte a los brazos de la muerte,
acude al primer psiquiatra que encuentres,
sin hacerlo tu próximo.

DIEZ Y NUEVE

Si el próximo se arrebató de amor
y te pide matrimonio,
no olvides estos mandamientos
a la hora de hacerlo tu próximo.

VEINTE

Si el prójimo y la próxima toman a los hijos de rehenes,
hacen otro chantaje de suicidio y se desgarran en el ágora,
has un *actus mortis* y sé feliz con tu próxima “víctima”.

JUEGO DE ESCLAVOS

Es muy fácil.

No pretendas aleccionarlo en el amor.

No lo angusties con tus palabras sensibles.

Lejos de invadir su espíritu, sacrificate,
póstrate con tu amor humilde y discreto.

Nulifícate, qué importa ser amada
según tu pequeña cabecita enamorada.

Sigue trabajando tu doble turno
o ponte a vender taper wear, cremas faciales,
joyería o productos de avon;
a cambio lo tendrás a él,
burgués pequeño pequeño,
reluciente perfil corporativo,
satisfecho hombre de negocios,
lúcido y correcto para tus sueños de reina.
No hay viceversa en este asunto.

Bueno... si encuentras a tu esclavo
y deseas cambiar tu rol,
puedes volver a leer este poema
y botellita de jerez...

(todo lo que verse será al revés)

Paradoja:

Espero que no te lo encuentres con una dominatriz.

MEDEA Y LA OTRA

Las amantes miden el tiempo por instantes,
las horas gravitan en la ausencia,
no existen los días completos,
es preferible acariciar el ocaso de las tardes,
las noches estrelladas,
las nubes que pasan.

Mi calendario no incluye la Navidad
(que no me parece mal),
ni el día del padre
(que dedico a su papá),
la semana santa
(pues nunca fui al catecismo),
los cumpleaños
(que celebro con mis amigos)
y el primero de mayo
(pues rehuyo a la servidumbre
masoquista).

No por esto he decidido
dejar mi cárcel de cenizas
sino por puro enfado y aburrimiento.
Le dejaré el camino libre a Medea
para que siga creyendo
que es la única y la primera
mientras Jasón sigue haciendo de las suyas.

NACIMIENTO

*Yo nací un día
que Dios estuvo enfermo,
grave.
César Vallejo*

Yo nací un día
que mis abuelitos habían muerto,
mamá sufría de histeria,
papá era bipolar,
todos mis hermanos y los habitantes de la ciudad
cargaban con un costal de traumas, heridas, flagelaciones,
la península aún no tenía carretera,
el cielo y la tierra estaban contaminados,
el amor y la paz eran emblema de vanguardia
en Woodstock;
mis héroes fueron de papel:
Rarotonga, Kalimán y Memín Pingüín;
el Ché, Marx y Martí eran pósters;
¡Ah!, los Beatles,
mis amantes platónicos.

Dios padecía de Alzheimer.

AL FILO DE UNA DAGA

Cuando tienes tiempo para mí vivo intenso,
resumo los momentos desde el placer primero.

Sola, en mi casa me desnudo en la recámara
y me desplazo como tu musa imaginaria.

Me doy cuenta que ya no estás,
tu nombre suena vacío en mis labios.

Un libro del Marqués de Sade espera
en la cabecera de mi cama.

Antes de dormir leo y releo el filo de una daga.

DIDO MEXICAN STYLE

Doña Dido ha dejado de masturbarse
las neuronas por el regreso de Eneas.
Después de la terapia
resolvió ocupar su tiempo
en recoger las piedras de su ruina
para hacer unos cuantos adobes.

INFANCIA

Mamá decía:

"Cuidado niña, no vayas a jugar con fuego".

Yo encendía cerillos, palos, papeles,
piedras, fogatas, muladares,
cuando ella se iba de compras.

OTREDAD

La otra edad se vive después de los 40.

REGISTRO DE SALUD

*También el concubinato
ha sido corrompido
por el matrimonio.*
Frederich Nietzche

Credencial IMSS Tijuana: SIGLO XX.

Parentesco: Concubina.

EL AMANTE MISTERIOSO

*...el sexo es la raíz, el erotismo es el tallo
y el amor la flor. ¿Y el fruto?
Los frutos del amor son intangibles.
Este es uno de sus enigmas.*

Octavio Paz

*Todos, hombres y mujeres,
podemos sufrir ese vértigo amoroso
en el que tratamos de idealizar al amante.*
Tomas Moore

APOLOGÍA DE LA PASIÓN

Historia de amor en los labios,
entre dientes, en el sueño,
como madrugada en la piel.
Miradas que se perdieron
entre constelaciones, música
y cuartos de hotel.
Copas derramadas y mentiras,
dulces mentiras,
sutiles encantamientos
para el sublime reposo.
Fecundo árbol de ilusiones:
imágenes y semejanzas,
espíritu refugiado en la Luna,
viajes en el tiempo
y mañanas claras,
mientras escucho,
e s c u c h a m o s,
llantos secretos
en la ceremonia del adiós.
Dosis moderadas de agua:
satisfacciones ilícitas
adentro del laboratorio del alma.
Silencio a dos voces,
sal en instantes disueltos:
poesía.

EL AMANTE

Perteneces a otra materia
igual que el deseo.
Eres un cuerpo sin sexo
que sólo el sexo hace posible.

ENIGMA

Cuerpo a cuerpo
nos hacemos
sujetos del deseo
al ritmo de la canción
que nos posee.
Nuestras sombras
se funden con el calor,
se pierden entre el humo
y al compás de los sexos
se desdicen en el mundo
de las sensaciones.
Nada existe alrededor,
ni esos ojos libidinosos
que nos cercan
en el centro del mandala.
Las dos siluetas se traspasan
y sinuosas nervaduras
más adentro, en lo hondo,
acrisolan el enigma.

EN EL ÁRBOL DE PARRA

Con este montón de uvas
hacemos el vino que serena la conciencia,
una por una, copa tras copa...
Su cielo púrpura nos desviste en la madrugada
entre viñas y labios que hacen piel,
la lluvia íntima de las frutas
sobre la rama que pasea nuestros cuerpos.

INGRAVIDEZ DEL DESEO

No es muerte el precipicio que siento como marea,
se arremolina en los lugares indómitos del cuerpo,
se eviscera en la ciudad,
donde recojo tu vuelo de ave nocturna.

En la ingrávida fuente del deseo
me siento poseída por la esfera mutante del abismo.
En cada metáfora nos pertenecemos
aún con la amenaza entre las letras.

SIN ÁNGEL NI DEMONIO

De los minutos que pasamos juntos,
de la piel que nos entregamos como último intento,
de la paz renacida tras los párpados,
de la música que invade nuestras células,
de tus manos y mis manos sin los rastros
ni los signos,
volveré a escribir con la tinta transparente
que fluye de mis veneros,
sin esas notas musicales que lavan mi cabellera,
posesas de la voz pertinaz del sentimiento.

EL ÁNGEL

El amante aparece en mi sueño
como si del cielo extrajera su aire,
sube una escalera en espiral,
ahuyenta velos transparentes,
me mira a distancia,
se asoma a mi recinto.
El anhelo es un puente entre nosotros;
hay muros que nos detienen,
hay vallas que nos cercan,
no nos tocamos,
como un ángel en blanco se aleja
por una calle solitaria
donde se mudan las palabras.

NÉCTAR

Vuelvo a ti
al sentir tus manos,
al degustar tus labios
y sopesar las formas
ciegas del olvido,
a conspirar que somos uno
bajo la noche y sus atuendos;
reconocer que no existo,
que no nos pertenecemos,
que nada es
sin el cobijo y la ilusión
que nos crea el néctar
de una botella de vino.

EL DESEO

Ebullición.

Ciego vendaval
insomne.

Brasa
llama y
marea.

MILENARIOS

I

¡Oh!, juego versátil de fuegos malditos
que sólo apaga el agua.

II

El deseo se resume en el volcán,
danzan dos lenguas de fuego involuto.

III

El agua gravitando en mi sueño
es la sombra que palpita en un eco.

IV

Somos cuerpos de palabras
con-sumidos en un verbo.

LA INFIEL DE MAUPASSANT

La infiel de Maupassant es una muerta,
sobre la lápida su marido dejó inscrito:
"Aquí yace la que amó y fue amada".

El que llora sin consuelo sobre la tumba
es el ingenuo que estuvo enamorado
como un loco.

El amado ve salir a los fantasmas
de sus madrigueras como cómplices
entre el vaho de la mañana.

Los huesos de la infiel
anidan el dolor del amante.
Los fantasmas lo saben
y se apuran a corregir el epitafio:

*"Habiendo salido un día de lluvia
para engañar a su esposo,
pilló una pulmonía y murió".*

NATURA Y SEXO

Siempre se llega virgen al amor
esculpiendo en el aire
las palabras imprecisas,
los ardores adolescentes.

Los amantes amanecen
como animales recién nacidos.

LUNA ROJA

Mis senos de diosa pagana embriagan como el vino
en el limbo de un mar flechado por el aire.

La lengua se incendia como la piel de las uvas
mientras el espejo bebe la luz roja de la luna.

ARQUERO

Pienso en ti como en el hombre
fuente de pasión y de locura,
fruta que la tierra engendra y madura.
Los dioses te hicieron de barro alucinante
y prendido andas por el camino
transitando frases del deseo indomable.
Tu memoria agiganta sombras ancestrales,
alud arrojado por la ventana de un risco.
Tu esencia es viento huracanado.

Llegas como saeta directo al corazón.

JUEGOS DE PODER

¡Con qué voracidad nos poseemos!

Tú desde el sueño del poder.

Yo desde el poder del sueño.

Argumentamos juegos de la mente,
nos convertimos en acróbatas.

Vivimos de ilusiones.

ARS ERÓTICA

La mano es más voraz
en la entrepierna,
hurga como pulpo en celo,
se desdibuja entre los labios,
desaparece todas las historias,
reconoce pliegues y riberas,
ejercita el oficio de los exiliados
sobre el teclado,
profundiza hasta encontrar
las honduras de los cuerpos
sujetos a la liturgia de la carne.
El agua se pronuncia
entre los dedos
con la explosión de una vocal.

ALTO VACÍO

Llego como en vuelo,
me desdigo en la noche,
suelto los apegos,
la gloria y el infierno.
Me libero en el deseo
de la ciega devastación
impresa en el sentimiento
sin herirme más en el intento.

PAZ—IÓN

Somos palabras de fuego
en el despertar del rayo.
Alientos se funden
para un parto en llamas.
Crepita el cielo en lágrimas
mientras las sombras penetran
imagen y semejanza.

REPERTORIO

para Silvio Rodríguez

Volveré a ti por todas tus canciones
buscando un *rabo de nube*,
planetas indómitos como *animal de galaxia*,
para *conocer el delirio y el polvo*.
El canto sediento de los amantes
amándose con *adiós con jamás*
la piel como único ser.
Las caricias haciéndose letras
de aquella mujer con sombrero
rescatada entre tus versos
venciendo la cobardía.

Y todas las tardes de amor
con la embriaguez de tu voz y tu guitarra
mientras las notas y la poesía
tocan a esa musa sin dueño
en el claro de la luna donde quiero ir a jugar...

ENTRE EL SILENCIO DE DOS

Me quedo callada después del amor.
Y estoy como ausente y mi voz no te toca.
El silencio es nuestro cómplice,
revelación del ensueño,
nada existe después de ese milagro,
la palabra muda de piel.

AGUA DE LA MUERTE

*En estos días de hastío y viento negro
pienso en tus sueños y me visitas en los míos,
mientras pinto este cuadro
de fugaces vislumbres de tu cuerpo.*

Gerardo Navarro

El sueño toma su cauce en mi cuerpo.
El sentimiento, el encanto, la suave desnudez,
pasan por los corredores de la mente;
velos sutiles de agua resbalan hipnóticos.
¿Qué se abisma en la psique y se diluye por los átomos
de la piel como una incandescente y fugaz ola?
¿Qué hay en los cuerpos que pacta con el espíritu?
¿Qué hay en las almas que los cuerpos exudan en gotas
de sal?
Después del sueño, el milagro se dibuja en un instante
para después perderse.
Perderse en el tiempo y el espacio imaginario.
Perderse para volver a encontrar el placer, la pasión de
un pensamiento.
El mar sueña al cielo en llamas tomando al viento como
aliado.
¿Acaso bebimos de las mareas del sueño?
¿Nos pertenece el agua de la muerte como un rito?
¿Qué le pertenece al adiós, a dioses?

CASA DEL SUEÑO

He tenido un sueño que en absoluto era un sueño.
Lord Byron

Una mujer no sabe mirar. Sólo ve sus sueños.
Julio Cortázar

*Después de cuatro siglos de represión,
Eros está finalmente entrando por la puerta de atrás.*
Morris Berman

EL POETA

El poeta no le teme a la nada.
Él va con su paso descalzo escudriñando sombras,
alcanza la Luna y no toca su luz sino la sal.
Vuelve dulce el canto amargo,
el follaje del alma en un saber de ausencias.
Oficiante que mira a lo lejos lo invisible.
Huésped de la fuente que es espejismo y sortilegio.
Primitivo que descubrió el fuego y que le niegan.

El poeta no le teme a la nada, ni a los sueños.

MAREAS DEL SUEÑO

*¿Qué peces pueblan
el mar caliente de mi sangre?
Dulce María Loynaz*

Un rayo de luz entra por mi ventana mientras duermo.
Un sueño se desprende de otro sueño.

Mi cuerpo abre sus puertas a las palabras marinas.
Peces invaden mi estancia,
peces como palabras de un mar invocado,
peces alados y fugitivos se desbocan sobre las piedras,
palpitan en la playa de una ciudad tocada por la Luna.

El infinito líquido azul cubre de trémolos mi cuerpo,
se anida en el pensamiento;

urga

flota

se queda conmigo.

Soy un estero que la luz siembra con su rayo.

Ávidas presencias se vuelcan en la abstracción

donde se funden memoria y firmamento, pero no pasa
nada.

La noche entra con sus murmullos

vestida con su indómita sombra y su canasta de letras.

Murmullos se plasman en mi piel,

acertijos que envía la Luna:

conjueros

pótimas

talismans.

Veladoras se encienden alrededor

La brisa entra por las venas de mi aliento,
entra y seduce y no puedo explicar lo concreto,
muero en cada acento
que desciende de los ecos del letargo.

Mis células acumulan ese tumulto de olas,
su magnetismo recorre la distancia
entre irrealidad y deseo.

Yo no sé quién sueña, si la niña que vive en mí
o el dios del rayo que abrió su casa en mi cuerpo.

En realidad mi cuerpo duerme,
escribo lo que los peces sueñan
mientras enjuago en esa habitación
las formas del silencio y de la luz.

LA ERA

Era un milagro nacido
de la fuente del deseo,
alunización de los cuerpos
zodiacales en plena orgía.

Era la dilatación
de una idea expansiva
consumiéndonos.

Era el canto
de un mar abrazado por el aire,
la fiebre de las semillas en fuego.

Era la imaginación,
la cata frutal de dos lenguas
enardecidas
por el sueño de las uvas.

Era la magia,
los conjuros en el bosque
de un cuento inventado en el desierto.

Era la memoria incendio
de la piel sin simulacros:
la ciudad, la calle, el mundo
que dejaban de existir.

Era la zaga ancestral
de un tiempo sin relicarios
poseyéndonos
y venciendo a la muerte.

RAÍCES

Soy la raíz que en mi cuerpo nace,
brazos y piernas

aliento y deseo

pasión y ternura

si es que poseo un ser
en ojos y boca.

TÁNTRIKA

Nuestros cuerpos nacen de la arena.
Respiro la luz en la orilla del mar,
el aliento nos une.
Una pierna toma vuelo enredadera arriba
en tu muslo desnudo,
en el instante reflejo de los peces.
Abrazas mi cadera y recibo al sol,
epicentro celeste.
Baila la Luna negra en tu tercer ojo,
baila a ritmo del tambor de agua.

MUJER DE AGUAS SILVESTRES

para Vicky Gómez

Mujer de aguas silvestres y arenas de sal,
no escondas tu mañana ni el sortilegio de tu voz.
Mira todas las noches la luna,
esa maga que el mar sueña.
Pídele su fuego y sus montañas blancas,
llora si no hay remedio,
sólo para elevar el canto de las sirenas
y el paraíso del sol.

ESPEJOS DE SAL

*Ambos éramos de las olas
y sus espejos de salmuera,
y del mar libre nos trajeron
a una casa profunda y quieta...*

Gabriela Mistral

*Tú eres el azul
y yo la ciencia de sentir la noche.*
Etnairis Rivera

ENTRE CORALES

Algún día voy a nacer pez en el agua,
por si acaso no me encuentras
voy a dejar una estela solar entre las ondas,
enardecer el suave murmullo del verano,
el más cálido que pueda existir en el océano.

Algún día voy a nacer entre corales,
envuelta cual sueño nocturno
en la almohada de tu lengua de almizcle
y girasoles,
con un silencio tan cierto,
que refleje la savia callada de tu beso.

Algún día voy a nacer musgo, piedra, rosa marina,
jamás sería pecado devolverle al mar
lo que es suyo en la tierra fecunda de las horas,
de tu lengua a mi lengua,
de tu boca a mi boca.

Algún día voy a nacer pupila, arrecife, espuma,
para llover lo mismo que el nocturno
de un mar embravecido entre nubes
que abraza el horizonte en celo
y la piel azul del agua.

EPIDERMIS DEL AGUA I

Azul y de cierto mar,
lágrima la luz turquesa
lagrima el mar ojos azules,
se desbordan
entre mis sábanas:
tejidas mareas,
letras de agua,
pájaros azules,
ciegas corolas se anidan
evanescentes y líquidas.

Lagriman las olas
bajo la nave del suspiro,
peces agitan sus bocas,
sedientas lenguas.

Ojos lagriman azules
lo que tocan y siembran
en el lecho de la mirada,
ese alud de voces
y quebrantos del agua.

HABITACIONES

*...los peces van sedientos
con su carga de sal en la memoria.*

Luis Armenta Malpica

Habitada por el mar
todo es azul,
el cuerpo es el pez
que vaga por los campos
salinos de un mar abierto
al escampar las olas.

Sumergida en el mar
—tú lo has dicho—
soy el pez
que un día fue estrella,
perla encantada,
rosa marina,
doncella,
diosa del amor
en la cama de agua.

Llena de mar
la piel se me hizo
espuma de sal,
 ventolera
 maremágnum
 celacanto.

Los peces sedientos
se arremolinan cual cardumen,
reinventan universos
de un mar que se atesora
entre las letras.

Bendita por tu mar;
de mis ojos brotan peces,
caen a la hoja de sal,
escapan cual gaviotas
en busca del cielo,
más allá de tus ojos,
más acá de los míos.

SAL DEL AGUA

Oh, sedienta, sal del agua,
sedienta de mar y peces,
sedienta para tu sed, descalza.
Sedienta de amor, desnuda.

¿Fue la sed el puente
que abrió paso a nuestras bocas
para el roce de las almas?

¿Es la sed la escala
con que se mide el eco
de una piedra de sal
que estalló en el cielo?

¿Son tu sed y mi sed,
mi boca y tu boca,
tu cuerpo y el mío,
los peces de un mar de fuego?

¿Acaso somos islas flotantes
de un mar que nos cubre y sueña?

Miradas que se buscan
y no se encuentran;

miradas que se encuentran
y se buscan...

Más allá del horizonte,
más acá de nuestras manos,
peces danzan bajo el canto
de un mar endiosado.

Somos la danza del mar que sueña
islas flotantes del cuento del revés,
donde el cielo pertenece al agua,
el agua pertenece al cuerpo,
el cuerpo al viento
y el viento a la palabra.

El mar canta lo que la piedra al agua:
¡Oh!, sedienta, sal del agua,
sedienta de mar y peces,
sedienta para tu sed, descalza,
sedienta de amor, desnuda.

CARACOLA I

Tu beso
sembró
la transparencia
del mar
en una caracola.

Oscuridad,
alto vacío.

Clepsidra
diluye
los segundos
atrás de mis
párpados.

CARACOLA II

Caracola
sedienta
de mar.

Gestora
madre
del día.

Acércate
a la playa,
esquiva
del desierto.

Tierra de fantasmas,
mineral
líquido
paraíso
flotante.

¡Ah!, señora,
tu velo
sinuoso
incita
a invocar
tu nombre
de sal.

Salina es la luz
que se esconde
bajo tu falda
que va y viene
por el umbral
de mis pupilas.

Salinos cuerpos
brotan del recuerdo
con sabor a vocal.

BOCA

*...tú salpicas sal
sobre mi boca.
Anne Sexton*

Calla boca
y llena tu espacio
de su imagen.

Zona de silencio,
hueco de la noche,
garganta de sal,
anuncien
 las horas
 del adviento.

ESFERA

Donde principia
la luz
y termina
el mundo.

Ahí estamos,
amor.

Es un sortilegio
del arcano
la esfera
en que flotamos,
la nave
que nos hunde
en una
marea baja.

AGUA QUEMADA

Si el mar hablara...

Dejaría flotando
nuestros ecos
después del diluvio.

Si el mar hablara...

Bebería la estela
de nuestros nombres
destilando letras.

Si el mar hablara...

Las palabras
—cual cardumen—
rebosarían sus ojos
de azules
 turquesas
 de sal.

Agua quemada.

HOMBRE DE MAR

Vísteme
de azul
con tus
ojos.

Desvísteme
de azul
con tu
lengua.

Ecos

Oye,
mi eco
busca
tu aliento
en la brisa.

Mar
marinero.

Oye,
mi cielo
busca
tu lengua
de fuego.

PUERTOS

Sin puerto y sin velero
llegué a tus costas.

Castillos de sal y espuma
aguardaban mis pies
de arena.

Arribo al litoral del viento
con la sed del salmón
y sin bandera.

CORAZÓN DE AGUA

Corazón,
tus arterias
son puertas
que abren
largos caminos
donde nacen
flores de agua:
dulces veneros
para mis sueños
de amapola
 siempre viva
 y amaranto...

VOZ EN BRAMA

Ebria
de amor
mis ojos
poseídos
se hunden
en la suavidad
del mar.

Mi voz
se diluye
expirando
flores acuáticas.

GOTA DE LUZ

Humedad
oscura huella.

Gota de luz
cayendo
en la noche.

Ápice
donde el sol
hace su punto
de cruz.

TRES VECES TRES

para Aramara

*...soy madre y natura de todas las cosas,
señora de todos los elementos,
principio y generación de los siglos
y mando en las alturas
resplandecientes del cielo
y en las aguas saludables del mar
y en los lloros del infierno.
ISIS*

*Nunca fui creada a su imagen y semejanza.
Él no gestó los frutos de la Tierra
ni mi ser.
De mi cuerpo de leche virgen
brotan alicantes conmovidos
por los flujos y reflujos de la vid.
Vivo entre el cielo y la Tierra.
Es mi casa esta oleada de alucinaciones
futuras
apocalípticas
cosmogónicas.
ELEYTIA*

UNO

De mis pezones brotan dos ríos blancos,
grandes manantiales que sacian la sed del mundo.
Los ojos de una niña me miran
como el fauno a su madre.
Desde el coral profundo de sus órganos latentes:
mineral

vegetal

humano.

En el abrazo del agua sostenido.

Dos cuerpos cohabitan en el destierro rutilante del
universo.

Dos bocas balbucean los signos de un mismo canto.
En realidad la tierra se abre. Soy luz.

DOS

A la orilla del espejo de Venus pregunto:
¿En qué barca olvidé nombrar a la Luna?
¿En qué espejo perdí la mirada?
El eco de un cometa me responde
mientras veo crecer el manantial que brota de mis
pezones.

TRES

Amamanto a una niña
como a la "madre de todos los vivientes".
Desde el primer lustro se alimenta de la savia de un sueño,
desde el primer verbo.

UNO

Llueve en la Tierra.
El grito de mi parto atraviesa galaxias
y aún no despiertan los dormidos de ojos abiertos
que deambulan con su escafandra de Dioses.
Desde su pedestal creen gobernar su anti vida y la vida
mía.
Yo florezco junto al manzano.

Dos

El tiempo es fuego y ceniza
pero ceden la lluvia y las horas
a la sed de la Tierra donde se gestan nuevos cantos.
Yo les pedí que me dejaran llorar
a ellos, los que heredaron el silencio.
El llanto es el maná sembrador de palabras
concebidas por los ojos de los árboles,
por los riscos de las montañas,
Isis lo sabe
Xochiquetzal
cómo se desprende de mí la floresta.

TRES

Mis pezones se rompen,
salen chispas como fuegos que bañan la noche
y la niña se extasía sonriente.

Mis pezones sangran
y la niña gusta del color y su espesura.
Mis pezones mudos y ciegos
me dan de beber el fuego que los consume
y la niña duerme sobre las aguas del cielo.

UNO

Niña del sueño de la Luna,
fruto y semilla,
enciéndete en tu concavidad inmensa.
¡Mira las Pléyades crecer desde el oriente!
La madre selva escucha el rumor del agua
donde los buitres buscan la carroña.

Yo, la gran ubre que los amamanta.

¡Ay, si no hubiera muerto...!

¡Si no hubiera renacido...!

DOS

Agua sideral para la memoria calcinada.
¡Nacimiento del polvo que no es polvo!
¡Olvido que no es olvido!

¡Transparencia que la sed abraza!

Agua

manantial

río.

Lengua de jade que vuelve al principio,
cántaro de agua que escampa en mi raíz.

TRES

El agua rompe las amarras
como la mirada que buscarse en el espejo las aves,
palabras de un mar en desbandada
para que los ríos cantáranle al sol.

Eva es su nombre,
nacida del torrente de los siglos.
Montaña, volcán, cataclismo.
Líquido mineral, diluvio de letras,
fuego creador sobre la fronda del manzano.
Eva, quien nos heredara el logos del silencio,
tres veces tres cuenta el cosmos
con la palabra

el canto

el poema.

NO PIDAS MAÑANA AL AMOR

*No pidas mañana al amor,
cada instante es un sueño que se olvida,
cada cuerpo también es cada instante.*

Homero Aridjis

No pidas mañana al amor.
La muerte espera afuera.
No te abrumes si toca a la puerta para despertarnos.
Las plantas de la tierra
hablan por nosotros esta entelequia
y las bestias que brotan de nuestras vísceras
cantan su soliloquio de sal.

No pidas mañana al amor;
sólo el intento podrá bendecir
el deseo inescrutable del instante
hasta morir consumados por el fuego,
ocultos en el hueco de la noche
o en el centro de un volcán a punto de estallar.

Titanes y dioses celebraran el festín
viéndonos sujetos a la entraña de la tierra,
naciendo y muriendo con nosotros alucinados.

No pidas mañana al amor,
no pidas el pan,
somos el propio sustento,

ni digas siquiera una palabra,
ni cantes ni bailes ni sueños,
el silencio te dará la respuesta.

No pidas mañana al amor,
no confíes las lunas ausentes,
qué importa si mi nombre es olvido.

No pidas mañana al amor,
ni el asombro ni el recuerdo permanecen.
Mírate solo, las palabras son espejos,
giran en torno a la luz, hacen ir y ver
o lastiman, agraden, limitan.

No pidas mañana al amor y sabrás y sabré
que la razón erótica deambula entre los astros
y la moral es una hoguera sofocada.

No pidas mañana al amor,
cierra la puerta para que nazca el hombre
de su soterrado abismo.
Pero que no vea nuestros cuerpos dormidos
sobre sábanas blancas
cuando llegue prematuro,
ahíto de luna y misterio,
a colgarnos su epitafio.

VÉRTIGO

Vas cayendo al abismo y no sabes cómo inventar
un nuevo canto;
un alarido final, carrera al vacío.
Te dejas ir por el peso de la ilusión,
caes entre las olas de un sueño disperso.

Despiertas en el vaivén que todo lo consume
y las palabras danzan con su mudez de sibilas.

Sombras nulifican al ser que vuela.

Pronuncias nombres y sólo responden sus gestos.
Calladas señales opaca la luz con su máscara de mercurio.

El silencio te habita, eres presa de su desafío.

Descifras signos mientras la gravedad diluye
el mismo instante en que se asoma el aire.

ALGO MÁS SOBRE LA MUERTE DEL MAYOR SABINES

Murió Sabines, dicen los periódicos,
siento el deseo de releerlo como para ver
entre sus versos
lo que me dijera por última vez,
escarbar su pensamiento y encontrarme
con el eslabón perdido.
Ser su propio enterrador, volver a ver su rostro,
devolviéndole desde lejos sus versos.

Pero no, es inútil, inútil correr, precipitarse, hacerse un
río.

Acude el recuerdo,
entre una mezcla de desazón y encuentro fortuito.

Leí por primera vez *La Muerte del Mayor Sabines*,
tú estabas echado en el sillón,
yo hurgaba entre los libros.
Afuera el jardín hacía esferas luminosas,
el durazno estaba lleno de flores,
era una primavera como esta,
fresca y serena en el árbol de naranjas.
Tomé del librero el primer libro que salió al azar,
abrí la página,
caminé alrededor de la pequeña sala
y empecé a leer en voz alta

lo que adentro guardaba el instante:
*"Mientras los niños crecen, tú, con todos tus muertos
poco a poco te acabas".*

Tu mirada se quedó perpleja ante el dolor
que brotaba al pronunciar sus palabras
y yo no sabía por qué la luz de la ventana
se iba haciendo pálida en tu espalda.
Esta vez mi padre no llegó a interrumpir la lectura
como tantas veces.
Ese día brioso de nostalgia,
la melancolía se fue desvistiendo al contacto
de estos versos:
*Es fácil decirte "padre mío",
iy es tan fácil encontrarte, larva
de Dios, semilla de esperanza!*

*Quiero llorar a veces y no quiero.
Llorar porque me pasas como un derrumbe,
porque pasas
como un viento tremendo, como un escalofrío
debajo de las sábanas.
Como un gusano lento a lo largo del alma
si sólo se pudiera decir:
papá, cebolla, polvo, cansancio, nada, nada, inada!*

Yo no sé cómo me fue dejando, Sabines, ese derrumbe,
ese viento tremendo, esa agonía afuera de los muros
de la tumba de mi padre.
La voz se me fue yendo en hojas,
en páginas iba bebiendo un epitafio.

*¿Pero tú? ¿Pero yo?
¿Para qué levantamos la palabra?
¿De qué sirvió el amor?
¿Cuál era la muralla
que detenía la muerte? ¿Dónde estaba
el niño negro de la guarda?*

El día se hizo oscuro,
el suelo se integró al abismo,
los ojos de mi padre eran como flamas al fondo
de unas cuencas secas y luminosas.
Mi corazón un diluvio de letras,
y la voz, esa voz reunía adiós y hambre,
sed y misericordia,
esperanza y desafío,
amor y justicia.
Ya no pude, plañidera, con esa retahíla de palabras.
El agua salada fue haciendo pequeños ríos
entre los versos.
La humedad leía fiel línea por línea,
nada me salvó de la muerte.
Fue como precipitarse desde lo alto de un arrecife,
caer en un enorme vacío donde el eco y la voz
se hacían uno en la resurrección.

Pasó el naufragio nimbado de palabras
y en un suspiro recuperé el aliento.
La refracción de la luz
me devolvió el aroma de canela que hervía en la estufa.

Quizá mi padre estuvo ahí como fantasma, acechando,

la lectura de "la Muerte del Mayor Sabines "
desde la ingravidez de su especie.

No hubiera podido explicarle el por qué de mis lágrimas.
Tú seguías ahí, atónito, escuchándome,
enamorado de la muerte,
que corría descalza por mis venas de azogue,
enredada de la larga cabellera que caía
más abajo de mis hombros.

He pactado con la muerte devorada por la poesía,
ella cala mis huesos,
se ha ido quedando conmigo poro a poro,
me ha abierto los ojos.
Callada, juega con mi vida,
resurge como un estruendo soterrado de pasión,
ilumina con su magia las honduras que habitan el corazón.

Desde aquel día me fui enamorando de su sombra,
de su canto a lo imposible.

VEINTE APUNTES ANTES DE DORMIR

A la memoria de mi padre:
Rodolfo Juan Cazessús Aguilar

*El sueño, esa historia sin armas,
esa voluntad que es parte de los labios,
ese pacto con el corazón más breve a la locura.*
José Carlos Becerra

*...porque va borrando el agua
lo que va dictando el fuego.*
Sor Juana Inés de la Cruz

DISFRAZ DEL TIEMPO

Silencio a pesar de los murmullos del sueño.
Silencio, hasta romper este abismo
de falsedades y gestos,
puerta falsa, naufragio.

Silencio, que la distancia deshaga
la madeja de jeroglíficos,
esa lengua desconocida, subterránea,
letal:
anfiteatro precedente, nuestra condena.

Morimos naciendo y naciendo morimos,
deshabitados.
Aquella piedra ya no yace en el mismo lugar,
piedra demolida es,
polvo que se evapora en el tiempo,
tiempo destinado al polvo,
polvo disfraz del tiempo,
soledad,
alimento.

EL SUEÑO

Jugábamos con letras de cal
para ver si en el agua revivían
trozos de un país perdido,
lagos y lagunas
que alimentaban la lluvia de la ausencia,
caligrafía blanca de las costas.
En un acantilado se dibujaban
los múltiples rostros de la humanidad perdida;
insinuantes formas de piedra respiraban,
retando la presencia febril de mi mirada.
Y sin tocar la epidermis de mi sueño,
huí como ave que se espanta de su sombra.
Letras negras de alas blancas ondeaban en mi memoria,
ayer cuando dormía.

LA MADEJA

Callen los ecos y los murmullos del sueño,
voy a librar este abismo de falsedades y gestos.
La distancia bebe el paisaje de lo vivido,
la madeja de jeroglíficos cae del cielo.

Cuentos,
 historias,
 poesía:
estrellas de un mar que no es mío.

DE NOCHE

De noche es otra la que escribe
y otros sus veneros.
Blasfemias escupen mis retinas,
agua corre por mis venas,
ladridos encienden la llama del silencio.

LETANÍA

Cómo duele la casa del silencio
 el peso del silencio
 la llaga del silencio
 la soga del silencio
 ¡ay,
 el desgarrado silencio!

LA OLA

Alguien me dijo: asómate, ven a mí.
Y sucumbí como la ola
ante la desnudez de la tierra,
que recibió mi cuerpo
como al fósil que arroja el mar
y lo abandona.

PRESAGIO

La luna enardece tormentas,
herida de luz
cual árbol talado de mi pecho.
El silencio se anida en su veta ciega:
augurio de sal.

Ella calla para no romperse en olas.
Un presagio vive en el desierto dorado de su vientre:
agua lunar,
agua virgen de la muerte.

AMENAZA

No fue suficiente llorar,
ni gritar ni blasfemar o hacernos indiferentes
ante la batalla.

Fue imposible creerle al rostro de los días,
al corazón desatado en la penumbra.

El fantasma deambula ante las sábanas,
sin agua para beber.

Una nodriza
que enciende lámparas de noche,
amenaza.

EL AYER

I

Él llegó del páramo de los acontecimientos secretos,
tomó mi aposento y mi especie,
entró a mi cuerpo con su aura de oro
y su vena suave de tierra prometida.

II

Yo miraba través de sus pupilas,
envuelta entre líquenes que contenían
la sinuosa efervescencia de mis orgasmos.
Disimulaba los nudos de mi cuerpo,
no sabía lo que era de él
en medio del fuego y el viento.

III

En su fuerza encontré
los tesoros perdidos de su albedrío:
el ave herida de su pecho,
el deseo fluyendo en cada célula,
mi naturaleza de agua.

IV

Excelso compilador de historias,
máscara de vanidades,
creador de tradiciones,
amante fiel de la belleza,
artesanía de los dioses.

Él llegó a cultivar un feudo,
sembrando semillas de fuego
en el silencio.

LA ESTATUA

Inmolada bajo las rocas de mi adormecida estatua,
mis ojos de ensueño fueron tu consuelo,
mi abrazo: el eslabón perdido de tu infancia abandonada,
y mi cabeza

—ciénaga reflejo de tus muros—
nombreme madre de los hijos que sólo fueron míos,
esos hombres y mujeres que germinaron como peces
serían tus siervos.
Yo los conduje a los deslindes de tu imperio.

ELEGÍA

Yo amé, amé un amor de siglos,
amor de todos los tiempos,
amor dios de la vida,
amor de la muerte.

Amé al viento que musicalizaba un verso imposible,
amé mi sueño de amor.

Lo entregué al mar, a sus olas de brisa perfumada
que se desgarraban al legar a la orilla,
amé el fuego al que sometí mi entraña.

Amé amor
sin mirar las raíces secas del abismo,
ojiva subterránea donde rebotan las palabras,
engaño, sueño imposible, telaraña del mundo,
amor de nada,
epitafio.

CEREMONIA

Ámame bajo el sol de la noche,
que tus yemas jueguen con el aliento
de nuestro cuerpos desnudos.
Has de tus versos el néctar
que mis labios beban con ansia.
Incuba en mí el tejido amoroso
de tus palabras,
el vino de tus deseos.

PENSAMIENTO

No sé lo que quiere el pensamiento
que se afana en pelear conmigo.
Si olvidarle fue bueno,
no entraría en mi cabeza este tormento clandestino
que libera edades, lustros en tinieblas,
o si dejar que en el agua se resuelva,
fluidez, encono, sapiencia,
hasta las márgenes del río que me envuelve.
Pero es tan terco y tan demente
que no puedo volcarme en su elemento
sin quedar atrapada por no entenderlo
y sin que su fluido, amparo,
sea suficiente para entenderme.

APUNTES ANTES DE DORMIR

No moriré dormida, porque el sueño es mi vivir,
y no moriré a tu lado, ni me verás morir.
El silencio me envuelve entre nubes,
transito latitudes desnuda.
No moriré en la tierra fecunda que aguarda tus pasos,
que se alejan hacia la otra orilla,
mientras hago una historia de retazos,
una ventana por donde se asome el alba.
Yo no moriré mañana, tampoco moriré sin ti.
Arcilla soy, arcilla eres con el latido
del mismo eco que nos hizo eternos.

MITOMANÍAS

No digas amor,
perdido en la semejanza y el simulacro,
ni cuando veas mi figura de virgen petrificada
al ponderar a Dios entre la abundancia.
Ni me hables de la libertad que bajo su palabra
invade pueblos, ultraja la tierra: mi entraña.

No digas amor,
mi voz es la de otra, mi torso, la mirada, el cielo,
en un mundo que ignora mis propias habitaciones,
como negar que alguien huye
sin rescatar los ecos de un poema en el desierto,
y se adueña de nosotros la catástrofe,
como objetos de un mar en retirada.

No digas amor,
cierro mis ojos para no ver cómo bebemos
del veneno de la realidad.
Un mar inmenso me devora y abrasa.

No digas amor,
nuestros cuerpos develan subterfugios, posesos
de imágenes que profanan nuestra morada.

¡No, no digas amor!,
se abren los surcos de la tierra
desangrándose...
desangrándonos...

NARCISO

Hay una presencia en ti que el espejo desconoce,
tiembla como el agua de la fuente,
vive del reflejo ufano de sus proezas:
la ciudad pereciendo entre llamas de insomnio,
el lienzo que cubre las cenizas del sueño,
la corteza palpitante de un tronco hueco,
el mar debatiéndose contra murallas
de sombras abisales,
y las aves

y los peces

y el cielo.

Eso que me cuentas a veces:
la historia del navío que zozobró
en medio del bombardeo.

Mar y tierra sufren el estiaje
de dos que se alejan
cada vez que los azota la tormenta.

Aunque te vea en el espejo extasiado,
algo en mí desconoce la imagen,
cuando me abrazas esperando un beso
y lo resisto.

ANTEPASADO

¡Ay!, mi madre,
 mi abuela...
¡Arcas de la palabra sin palabras!

Presencia más fuerte que los siglos
no tengo yo.

Heredad de frutos prohibidos.

Heme aquí fiel a tu belleza maldita,
poesía.

LA GARZA

Mi entraña,
laboratorio implantado de contradicciones,
hecho obligatorio de complicidad,
un pacto del corazón convertido en presagios ocultos,
adversidades latentes,
muchedumbres catastróficas de inescrutables
conquistas, prósperos infanticidios.
No existía más dios que esta perpetua imagen de garza
desangrada.

Parí en el letargo de los años un sueño inexistente,
los hijos resultados de la alquimia me mandaron al exilio
con la misma mano de su adolescencia enferma.

¡Ay!, nunca más mi sangre los hijos,
endilgados con un emblema de hierro
para aumentar las huestes de un imperio sin alma.

Infortunio del hombre,
de mí misma.
Un mal congénito.

PLAGIO

*No, en cuanto a mí,
no doy el nombre de amor
al sentimiento que se experimenta
hacia las mujeres y muchachas.
Así como no decimos que las moscas
están enamoradas de la leche,
ni las abejas de la miel
o que los criadores o cocineros
amen a los terneros o a las aves de corral,
a los que alimentan en la oscuridad.*

Platón: Diálogos "Plutarco".

CREACIÓN

Un río candente brota del vientre de la Tierra,
se vuelca en sí mismo,
arrasa
 corre
 desciende
 cae al mar
rasga como dardo sangrante el cristal undoso,
fulmina plantas, estrellas, su propia fragua.

Un río que la transparencia abraza.
Isla solitaria sobre la parábola del horizonte.

EPITAPHIUM I

Aquí yace
 una ola
 condenada
en su caída.
 Flama
 que danza
 frenética
y ofrece
 sus alas
adiós
 (a Dios):
agua
 consumida
 por el fuego.
Fuego
 arrasado
 por el agua.

EPITAPHIUM II

Agua
 por él
 arrasada,
fuego
 por el fuego
 consumido.
Agua
 a Dios
 (adiós).
Sus alas
 ofrece
 en frenética
 danza,
¡qué flama!
 en su caída
condenada:
 Una ola
aquí yace.

MAR DE AUSENCIA

El tiempo contenido en esta cauda de espejos
gira en torno al vacío que dejas, amor.
Canto en un mar sin aguas australes,
dolorosa vorágine en la que me pierdo y me libero.

Ya oigo címbalos, flautas, caracolas...

BAUTIZO

Mares, denme una casa bajo las olas,
una cárcel de sueños cristalinos,
un canto de sirena, un nombre,
al apagar la flama.

SÓLO CUATRO COSAS

Fui como el viento,
seducida por su vuelo.

He sido como el agua:
proveedor, alquimista,
indispensable,
sal.

Soy como el fuego:
danza eterna,

soliloquio.

Seré como el alma
de unas alas
que desconozco.

Mar sin tregua.

ÚLTIMO APUNTE

Madre del desvelo,
no cesa de ulular su viento repentino,
viene desde lejos cantando para sí.
Apaga las veladoras que encuentra a su paso,
deshabita los poemas
tejidos en el preludio amoroso,
de unas manos, de unos ojos, de unos labios
que nunca fueron tocados en el paraíso.

Cuando el viento devore mis huellas,
por las cuencas de sus ojos sin nadie,
mis palabras estarán renaciendo:

cielos

mares

montañas...

¡Fuego!

DESLINDES

*Hay en la intimidad humana una línea de veda
que no traspasan amoríos ni pasiones
bien que en miedo silente boca en boca se queda...*
Ana Ajmátova

Inmersa en la lectura puedo despojarme de los otros; los otros que soy si yo no existo. Al leer, las palabras entran en mí rompiendo las fronteras de mis relaciones con los que me enmascaro y vivo. Leo como si leyera en otros ojos el libro que no he escrito.

Los objetos pierden su sentido, mi realidad se va vistiendo de memoria; memoria que el pensamiento calcula, no como a una instancia del razonamiento, sino como se recibe a un cuerpo para descubrirlo, recorrer sus nombres, auscultar en sus gestos el claro preludio de sus deseos, hasta encontrar forma, peso y materia.

Extasiada en esa esfera nueva y sutil, hay una presencia que avasalla a la mente receptiva y vulnerable.

Así, confío en la escritura, en la seducción elaborada que se palpa entre líneas.

Las palabras me poseen, me convierto en ellas, yo soy las palabras; a la vez que las leo, ellas me van desleyendo; adentro de esa esfera donde lo ignoto y tangible de la certeza inauguran cada palabra que llega a mi encuentro.

Soy fiel a esa imperturbable noche que me cubre

con su manto silencioso: fuego en movimiento que crea el cuerpo de las palabras, más allá de las palabras y el cuerpo mismo.

Sensación que pasa de mi cuerpo al pensamiento, o viceversa; espacio donde gravita el vacío de una geografía que nace atrás de mis párpados.

Habito en esa casa donde se anida el silencio y los objetos vuelven a tener sentido.

Intimidad hecha de voces; cuerpo y pensamiento danzan internos en la nave que se aleja entre los intersticios del deseo hacia un mundo que vive en el intento.

Tijuana, B. C., 28 de agosto de 1999.

CUERPO DE PALABRAS

para José Manuel di Bella

Cuando lees, las palabras se presentan como un rostro perdido en el tiempo. Un rostro sin definición al que no pudiste ver con claridad por miedo. Palabras pinceles pintan la cara de la confrontación que borraste en un olvido. Un olvido con peso y forma. Un sentimiento se quedó suspendido adentro del cuerpo. Un universo propio extinguido en el oscuro cielo, fuera de la frecuencia pendular de los astros.

Entonces, ya pasado el tiempo, mientras relees aquel libro, se te presenta la revelación como un pensamiento no expurgado. Ahí, otra vez, el ojo del huracán que atiza la llama y despierta tu conciencia. El animal que vive en ti está dispuesto a marcar su círculo.

Tu piel se eriza y el silencio te arroba con la densidad de un metal pesado oprimiéndote la cabeza con una intoxicación púrpura.

Eres presa fácil de las palabras que te atraviesan como un rayo.

Un viento remueve los ecos oxidados de un cuerpo sin sus garras y que no puedes eludir, porque si no te engañas.

Las palabras brillan con su resplandor y anuncian la llegada de la voz.

El agua de ese conocimiento fluye en tus células
mitigando una sed antigua.

La voz surge del fondo del abismo y se aleja como
una mirada hacia atrás...

La escritura que está frente a tus ojos se
transforma en una serpiente que se muerde la cola.

La puerta de esa casa se abre y no tienes más
remedio que dar el primer paso para que escuches lo
que flota más allá, entre el murmullo de las páginas, en
espera de que captures tu propio deseo. Un cuerpo de
palabras, intangible y lejano como una pirámide que
encierra todos tus sepultos.

El miedo sigue ahí, pero has de escoger las claves y
sílabas, acentos y ritmo que hacen del pensamiento
una notación desarrollada. Una fórmula matemática
que no supiste resolver y que ahora se te devuelve
como un legado. Un tesoro oculto en la tierra psíquica
o perdido en un atajo del pasado. Ese arcón ahora es
tuyo. Vibra con las letras de la resurrección, con la vida
que te dejan los muertos en la memoria. Tomas la
pluma y subrayas para deslindar los límites de tu
posesión. Esa herencia que creías perdida. Ese amor
que está por llegar.

LA CANCIÓN...

*Para mi clan de amigas que aúllan a la Luna:
Raquel Presa, Carmen García, Yvonne Arballo.*

*La seducción es una historia,
aunque se viva como un relámpago sin historia.*
Alberto Ruy Sánchez

La música empieza y sientes que esa canción se adentra en las regiones más recónditas de tu ser. Empiezas a gravitar como un astro y aún no sales a la pista.

Clavas la mirada de fuego a tu acompañante, pues sabes que entenderá el mensaje que le llega como el humo del cigarro que flota en el ambiente denso y sutil, entre la palidez cenicienta y lóbrega de las paredes del bar.

No sabes si la canción te invade o tú te apropias de ella. Pero te dejas llevar por la mano que te invita a bailar y asientes sin decir nada.

Ya en la pista, te abrazas a él como a punto de zarpar a una larga travesía, pues sabes que no habrá otro amor así, ninguna pasión que se iguale, palpitas más fuerte, ofreciendo tu corazón al rito, sabes que ya no te perteneces.

La pasión es parte de tu signo astral y no puedes renunciar porque tu alma ha viajado siglos para encontrarlo. Ya no importan los obstáculos, las negativas de tu familia, los dilemas del lenguaje, ni los

convencionalismos. Siempre te han impedido amar de esa manera imponiéndote una fantasía: un cuento de reyes y princesas.

La canción es el cuerpo que te avasalla o, ¿tú eres el cuerpo de la canción?

No lo sabes, pero sientes que la canción está hecha para ti. No puede ser de otra manera, tanta coincidencia es insoslayable. Tu cuerpo no se equivoca. ¿Se equivoca el cuerpo cuando te entregas al flujo de la pasión?

Ya no piensas; sudas, segregas adrenalina. Las emociones se te acumulan como un tumulto de palabras, nada puedes pronunciar porque te alejas del lenguaje. Aunque sigues las letras de la canción, absorta, el reflejo de tu pensamiento se vacía.

El vacío te lleva al misterio y lo que sabes del misterio te lo enseño tu nana. El misterio tiene dientes puntiagudos, garras de brujos y hechiceras, bosques espesos llenos de imprevistos, ciénagas oscuras y animales que quieren devorarte. Pero olvidas.

¿Sería pertinente saber que te estás enamorando de una canción?, ¿entrando a las arenas fangosas de la noche? No. Te abrazas a él más fuerte y sigues bailando.

Te das cuenta que tu piel está hecha de células acuáticas, de esa pulpa gelatinosa que tienen las frutas.

Tu piel es el conducto de los instintos y te transporta al universo de las sensaciones. Toda tu estructura molecular se altera sin ninguna explicación razonada. Al contrario, desde hace rato dejaste de razonar. La seducción no admite el pensamiento, existe esa otra casa allanada por los sentidos.

El ritmo entre tus pies y los de él no puede estar mejor acompañado.

La música los lleva como flotando. Tus piernas buscan dónde adherirse y aprietas instintivamente tu sexo al de él de manera discreta y suave.

Inevitablemente aparece el beso, apasionado y sutil, el disfrute de las lenguas. Las lenguas imitan a los peces recién nacidos que cabriolean entre las ondas del agua; enamorados del mar, rayos de luz aparecen como ligamentos de un cielo de agua que intenta sumirse con ustedes.

Las caricias y el sudor aparecen debajo de la ropa, mientras la canción sostiene la eternidad lejos de los cuerpos de los otros danzantes. Tus pupilas dilatadas están sumergidas en un ocaso de verano, debajo de tus párpados cerrados.

Sobre tu médula se eleva una serpiente. La ves crecer desde el muladhara como si fuera parte de un sueño. El deseo los trastoca, casi puedes tocar el más allá de los cuerpos, pero te engañas, toda tú te transformas en oleadas de electricidad; magnetismo que amplía los campos semánticos entre la canción y el deseo.

Nadie puede vencerlos, nada existe alrededor. La noche los cubre con su nata oscura. Solos, los cuerpos, bailan sostenidos por los flujos de la luz interna que mana como dos ríos.

Cada línea de la canción es parte de ese deslave marino, es una flecha al corazón, la música: una pócima hechicera. El tiempo ya no existe, perdidos se alejan hacia donde nunca han ido...

HUELLA EN EL AGUA

para Jorge Peña
quien dio vida a la música de este libro

*¿Dónde quedo la gran ola?
Llevaba sobre la cabeza la blanca
espuma de los reyes ancianos.
Parecía potente y eterna.
¿Dónde se quedó?
Me la llevé conmigo, dice Poseidón.
¿Y qué es ahora, ahora que ya no la vemos?
Es el mar. dice el Dios.
El alción ya no chilla sobre ella.
Safo*

PRELUDIO

I

El devenir del agua
oscurece la imagen
de mi reflejo.
Cárcel de transparencias
que germina peces que se escabullen.
Un pescador lleno de sueños
busca, pregunta, se afana
porque lo lleven al origen
de la primera huella en el agua.

II

Agua de estos mares
que se juntan al principio
de su cuerpo
que no es mi cuerpo,
bifurcación entre su cauce y el mío.

III

Espejo de sal
que absorbe
mis ojos
cuando me mira.

IV

Como el pescador soy agua,
vuelvo a ella
con la insistencia de Venus
que se pregunta al espejo:
¿quién?

¿Quién separó las aguas
del cielo y de la tierra,
las de este mar al que me arrimo?
Flujo de un cielo que se esconde,
reflujo del azul
que me avasalla

VI

Busco peces
aún de sombras abisales
cuando saltan del mar de sus ojos.
Espejos de mi mar
que se refleja en el suyo,
Eros juega con la espuma del mar,
erige castillos de arena
que las alas de tumulto se llevan
al líquido precipicio de mi alma.

VII

Aquí vine

bajo el lienzo de un silencio inmerecido
y vivo en este valle undoso
donde la conciencia se forja de peces,
verbos, palabras,
donde rebotan la sombra y la carne.

VIII

Semidioses,

dientes de maíz se ríen
de alucinados peyoteros
que preguntan a las nubes como Baudelaire
por el reflejo de su rostro,
y a los peces,
por la primera huella.

IX

Quien apartó mi anzuelo del mar
omnisciente erigió
grandes muros,
segó los elementos de mi canto,
cardumen inmensurable.
Dos cuerpos y dos bocas
se encuentran sin tocar su alma de barro.

X

La encomienda es distinguir
el suave remanso,
los peces de un cardumen a otro,
de un río a un lago,
de una catarata a una laguna
bajo la soberbia de un dios
que invade como el arenque.

XI

Inusitado mar,
desvelo entre tus aguas
mis vertientes
para que me veas y mirarnos
en la danza fecunda de nuestros cuerpos.

XII

Arriba
es abajo,
adentro es afuera,
mar del cielo que escampa
en la tierra
mi raíz.

Raíz que baja,
desciende,
toca fondo
el agua donde lagrima la luz
turquesas.

XIII

Aguas del cielo,
cielo del mar,
frontera de la luz,
semillero del tiempo.

La neblina
perfuma la estancia
donde las manos
acuden al venero
de la voz.

XIV

La tarde se apaga,
dos mil nubes se arremolinan años;
mañana el pescador,
cansado,
repetido de sí,
olvidará la encomienda.
Yo, a fuerza de soñar peras del olmo,
atino a decir
que el mañana es un pez
que se resiste a chapotear
en el mercurio del mar.

XV

¡Ah!, si el mar hablara,
sin encerrar su eco bajo los arrecifes
que murmuran preguntas como yo,
si no fuesen sus olas a estamparse
contra crudos témpanos de hielo,
ni cobijarse con la sombra letal de sus postigos,
sabría cómo prenderle fuego a la pregunta,
pero soy agua,
vivo envuelta por su insidia.

XVI

Abro mis labios
y la ola crece;
crece mi grito,
la ola robusta se ensancha,
avanza como el ímpetu de un titán
a punto de liberar su destino,
hasta liberarse
sobre la arena
de la playa.

XVII

¡Oh!, luminoso mar,
sumergida todo es cristal alrededor,
no es fuego,
no es agua la memoria del mar,
estalla y libera
como lengua del desierto
y lo que busco es su alumbramiento,
el ojo que atisba su caída.

XVIII

Obnubilada por los rayos
del erizo
que ciega las aguas del universo,
reflejo en tus cristales
tantos rostros y ninguno.
Tesis y antítesis de la creación,
inútil es volver a la pregunta.
Mis pies flotan sobre el aire
donde navegan los nombres.

XIX

Pez vela dice
que nací de la guerra florida de la luz,
que llegué a la orilla como la ola
donde luciérnagas tejían
estelas diminutas de silencio.
Sirenas a lo lejos
cantaban.

XX

Sólo sé que señales nocturnas
de un mar inconcluso
dejaron las luciérnagas
Ifigenia,
Monelle,
Sherezada,
como las manos transparentes
que escriben
bajo la cúpula de esta cárcel.
El rumor de unos cuántos aventurados,
pejemujeres.

XXI

Penélope teje
con destellos huidizos
cuando el ópalo del sol aparece.
La maga de infortunios
devora la tela,
sólo el sueño del retorno
aminora los estragos
cuando ya no es cielo el mar,
sino su tumba.

XXII

¡Oh!, sálvanos,
pájaro de la luna,
ven al santuario y anuncia
el regreso de ballenas,
conjura la guerra y el llanto
en altas cumbres onduladas
por quienes balbuceen caracolas.
Vuelve a la noria y nómbrame,
inaugura el sexto sentido,
placentas de lúcidos relojes,
trece lunas de amor sin cautiverio,
no más nidos de nostalgia.

La gota se derrama y no alcanzan
los peces
el roce del amplio espacio,
¿cuál?,
la casa del canto,
¿cuántas?
El perfume escapa del cántaro lleno de flores
al ritmo de las voces que son espejismo,
no menos ciertas que la tinta del pulpo,
no más reales que la luz
y su mordedura: la palabra.

NOCTURNO MAR

*Para poder morir son las palabras:
salvación profunda de lo ido,
tiempo enamorado que habla.*
Verónica Volkow

XXIII

¡Oh!, noche,
confieso que no he sabido
danzar con tu sabia máscara de viento,
guadaña sea mi tacto
para barrer campos de chamizos,
telarañas, breñales, barro negro
que nace de ésta que soy
y otra.

XXIV

Infinito signo el cero,
en círculos concéntricos
se dibuja en el agua,
anillos de un mismo planeta,
llamada ancestral que anuncia
el movimiento.

XXV

La mirada divaga
y pierde lucidez
cuando el sueño se somete
al cambio del agua.
La luna y sus quehaceres,
¡que no es falacia también la muerte!

Ssssshhh...

La somnolencia del mar me responde:

"Soy huésped,
es mi huésped".

Vuela con su oscuro manto
de ciénaga baldía.

XXVI

El pescador cruza
por un umbral desconocido,
en el exacto segundo
que el murmullo de las cosas vivas
horadan su iniciación.
Es un sol sediento la luz que lo impulsa,
palabras de un dulce abismo,
el nocturno atrae
la góndola
empujada por su pértiga.

XXVII

A dónde ir a morir
noche de luz,
ancla de un sol perdido,
abismo que se ilumina con los astros;
el deseo gravita entre las ondas celestes,
el rumor corre
sobre el lomo de las olas
con su tambor de agua,
eleva la danza de los peces,
amantes los cuerpos
consumen su propia investidura
de eternidad.

Eres una ciega llamarada
y no quemas sibila,
tu mudez alimenta
la voz que le canta al silencio
hasta perderse en la mirada
lejana y cóncava,
dueña de la distancia
y el misterio.

XXVIII

Al fin que ni son peces,
ni verbos,
esos que escabullen la mirada;
fantasma jeroglífico
del temporal de las palabras.

XXIX

¡Oh!, noche,
la puerta del mar se cierra,
saltan medusas,
hipocampos
tocan al unísono
como eslabones perdidos:
miedo, engaño, culpas, condena, dolor.
Ciudad anegada por el llanto,
¿quién?

XXX

Preciada Inanna,
aquella que osó bajar
de la ciudad del sol
para conocer a su hermana,
heredando corona y cetro,
cuentas y brillantes,
anillo y pectoral,
a la memoria de Ereshkigal,
dominante sombra eterna
que le concediera
el retorno al cielo
a su otra mitad.

XXXI

Aquí en la ciudad,
paraíso sería un pez
o una sirena,
si no fuera un gato encerrado.

XXXII

Quién es quién
después del viaje por el largo túnel
de un instante
tras la avalancha
del deseo que fluye,
se da,
hierve.

XXXIII

¡Ay!, la culebra de agua
crece en la memoria,
se eleva,
toma fuerza,
se alimenta
de tu mar,
de mi mar,
azota
contra la ciudad,
por los siglos de los siglos
la ciudad tiembla.

XXXIV

Instantes los cuerpos,
los verbos,
las palabras
que olvidan el ritmo del agua.
Voces de ausencia se estrellan
en los acantilados.

Canto de címbalos,
tambores sincopados,

ritual de luto,
la rémora se adhiere a las barcas
sin saber a dónde van.
La mirada del pescador acompaña el horizonte.

XXXV

Mueres tiempo,
caes de la cúspide de las olas
y se pierde sin peces, verbos,
huellas o malabares,
lo que fuese pretensión de un poeta.

XXXVI

Las ciudades crecieron
bajo el poder de Poseidón.
Hoy montañas de azulejos sangran mis retinas,
llanto y gemido de volcanes serpentinos
me reclaman,
corsés para damitas,
lápiz labial,
grasa para zapatos
es nuestra ganancia.
Moluscos, mandrágoras, quelonios,
aceptaron la promesa del retorno
Tloquenahuaque.

XXXVII

Una falla precipita mi delirio,
desciendo impulsada por un remolino
que turba mis pupilas;
espantajos de peces caen adoloridos,

hay muertos por todos los siglos.
El tren pasa de estación en estación,
a deshoras.

XXXVIII

Mareada por el miedo a la sombra
me he convertido en esta cauda de espejos
arrobados por su manto púrpura.
Amanezco mar en tus litorales,
herida del zarpazo de las olas,
callada, pálida luz que vuelve a la pregunta:
¿qué ángel o demonio
desandará mis pasos?

XXXIX

¡Oh!, nocturno mar,
me dueles como una ciudad perdida,
como un hijo abortado
porque sólo he logrado
gesticular en silencio mi nombre,
regar sobre tu vientre nata
para que no olvidaras
la inocencia de un nonato,
a trazar el garabato de una mantarraya,
a callar los peces de mis ojos,
a violentar a oscuras mi lecho,
ser mi propia vorágine
y sólo deseo encontrarte
total, definitiva, para siempre,
virgen ciudad del miedo.

XL

Un olor fétido se esparce
por callejuelas y barrancos,
tus cuevas llenas de légamo ciudad,
albergan extraños seres,
a ratos mascullan derrotas
microcósmicas,
amoríos trasnochados,
diversiones apócrifas,
acuerdos forzados por la salación,
traiciones, engaños, nadeses.

“Somos lo inefable”, gorgorean algunos,
la frontera boreal se abre
y ya no sé si buscar peces.
Dejad que la ruina me sumerja en el abismo,
porque si digo que soy agua,
el desierto crece en mi garganta.

XLI

La noche se adentra en los ojos del pez.

AGUA MADRUGADA

*De la intemperie de esta noche
entro a este cuarto,
de la intemperie de este sueño
entro a tu cuerpo,
túnel de noche por la noche,
de sueños por el sueño,
adentro que no tiene más adentro,
lugar último.*
Ulalume González de León

XLII

Gorgona no soy ni quiero
bailar en la cuerda floja de la ausencia.
¿Quién nos envuelve
con su perfume de marismas
y su mirar condenado a las piedras?
Cómo saber aguas del cielo
los secretos:
frontera de la luz, semillero del tiempo,
si sólo quien danza es sabio.

XLIII

Me prendo del pellejo de la sombra
como la hija que ha pagado dadivas
a la ignorancia.
Rompo el cordón umbilical
y no merezco el castigo de los dioses
por indagar la luna y sus reflejos,

los secretos del mar, mis huellas,
la ola y sus reveses.
Devuelvo mi rostro al espejo,
ojalá pueda yo conocer el rito
de otra serpenteante,
oscura testa, que haya florecido
sus ojos de esmeralda en las piedras.

XLIV

Madre luna,
sólo busco peces vivos
en la conciencia vegetal de una manzana.
Tras la certeza de la voz que dijo:
“háganse los mares”,
desbordándome ciega devastación sin huellas
y separó cielo y tierra entre mis sienes,
al sol y laguna.
La fauna devoradora de frutales,
felina en su amar,
torrente mineral por mis venas.
El río de la vida,
un hijo,
manantial que iluminaba
la fronda del manzano entre la sombra,
cuando desperté amanecía
sin saber qué hacer conmigo
sin mí.

XLV

Discurro el telón del silencio
viendo mi carne virgen,
desnudo templo sin respuestas.
Es de sabios ir al mar,
buscar la mirada en la impenetrable roca,
la transparencia de una lágrima.
Pesadillas vive la mente
que no eyacula sus sueños.
Cimitarra es la voz,
adiós acto amoroso,
árbol de la ciencia,
casa donde nace la pasión
y la pregunta:
¿por qué el deseo es la respuesta?

XLVI

¡Oh!, mar,
inútil sería el acto de cronos
que arrojó los genitales de Urano
a donde fuera concebida Afrodita,
Clepsidra no se equivoca.

XLVII

Vigía de alas conchas,
en tu nombre hay guerras,
náufragos se despeñan
de los muros que dividen el cardumen,
aguas boreales
inundan tu casa
que es mi morada,

y sólo resistiré hasta mañana
que abras puertas y ventanas
para recibir serenatas de mercurio,
mareas del deseo y mis palabras.

XLVIII

Neptuno
renace islas,
inventa pléyades,
atrae nubes
que unan cielo y tierra;
en la savia nocturna de unos ojos,
en los labios del fluir callado,
el universo no sea
un espejismo
en las neuronas.

XLIX

Puedo volverte a mi pasado,
a la voz de la mujer jaguar,
mujer serpiente,
anémona de mar
para fijar en tus aristas
el placer de la palabra,
remota y brillante.
Mitocondria que la ciencia calcula,
salmo que la erige diosa,
ella policroma toda su luz
cuando los ojos del pescador
atinan a tenerla impronunciable y bella,
niña y madre.

L

Prueba esta manzana, amor,
dulce néctar sea mi voz
convocando a tu boca.
Bebamos del aljibe del cielo
su agua madrugada.

LI

Huella en el agua
que sea tan sabia como la inocencia,
y transparente como una lágrima.

LII

¡Ay de ti, si no, llorona,
en algún solar encontrará
sus gotas luminosas la conciencia,
y la inconsciencia su fruta jugosa.

LIII

Emerjo del fondo
cual grumete de su propio embarcadero,
no sé ambicionarme por los peces
cuando llegue el oleaje de la memoria.
Estamos frente al mismo meridiano,
¿o ya fuimos arrojados de su círculo concéntrico?

El agua y el viento
contienen su propio canto.

LIV

Archipiélago de luces,
avatar,
concierto de silfos,
linfa que cae en estrepitoso gozoso
del mar que devoran tus ojos
al mar que devoran los míos.
Amor, este día.

LV

Ave de la ternura,
voy a tejer la insistencia de Penélope,
a esperar a la sierpe y su conjuro,
a bailar con las alas de Afrodita;
no ofrezco los siete dones del sol,
tributo los atavíos de toda mi ruina:
el espejo de sal,
el silencio de la ostra,
los eslabones perdidos,
inefable tiempo subterráneo.
Desde este valle, como al principio,
testigos son los peces de mi ofrenda.

LVI

El pescador ha vuelto a lanzar el anzuelo,
saltan los peces de sus ojos,
un pañuelo de gaviotas pasa sobre el arrecife,
su fulgor seduce como el coro boreal de las sirenas,
ambrosía para los que beben del cielo,
la barca se aleja y se pierde en un parpadeo.

MUJER DE SAL

*Llámenme con el nombre
del único incoloro vestido que he llevado
el de virgen terrestre.*

Enriqueta Ochoa

*Si en el principio era el verbo, era la boca entonces,
y era la sal sinónimo de cielo
que en grandes manchas de nubes se esparcía
buscando el agua fresca y el tallo verde.*

Alberto Blanco

*...la poesía nació para ser la sal de la tierra
y en grandes regiones no la reciben todavía.
La verdad quieta, hermética todavía no la recibe.*

María Zambrano

INVOCACIÓN

Diosa mía,
perdí mi 'nombre',
el grano de sal
que depositó
tu fuente en mis labios
desde el primer día
que entregué
mi cuerpo a la tierra
y a los hombres.
La primavera dejó
de brillar en mis pupilas,
sabio es el sabor
que no consigo.

¡Apúrame
una gota de sal,
un cristalito
de tu canto a mi canto,
una chispa!

I

A la profundidad del mar

voy, madre.

En tus manos dejaré el molde de mi rostro,

litorales donde se fundan mis riberas

con las tuyas,

los cristalinos de mis ojos

para verme al fin en tus mareas.

Prestadme tu penacho de quetzal,

olas marinas para mi falda,

pulseras de caracoles y cascabeles

adornen mis pies

a cambio de esta ofrenda.

Que mis pasos por escalinatas y balcones

entonen un canto que las aves lleven

a los grandes señores de la luz y

a los oídos de Neptuno antes de que amanezca.

II

Me desvisto del traje de abandono

que ilumina las llamas de Sodoma,

la sal de mis lágrimas me vestirá un río

sembrado de lirios y guirnaldas.

Por ti sea que reciba la luz de la montaña

frente a tu vestido azul turquesa

cuando mañana salga el sol solito.

III

No más agravios por mi sal,
hay quienes me gritan salada, salmorosa, salmuera,
yo les digo
no blasfemen contra la curtidora de piel minera,
limpien su casa con sal,
no la maldigan.
Tantos gritos han sido que me acostumbré a un sabor
amargo.
¡Este no es el sabor de la sal!

IV

Deja sacar mi dolor, plumero de sal,
que no me escalde su espina,
¿para qué quiero el cantar de un corazón roto?

V

Sal de tu vientre
néctar rumoroso,
cómplice sea el viento y la danza.
Ensánchate,
corre por mis caderas,
acurrúcate como cigoto,
brota de mis pezones ciegos,
desde al abismo aflora,
anhélate en el deseo de dos:
manantial y reflejo
en la sonrisa de un hijo.

VI

¡Que nazca el hombre!,
bajo el silencio
de las cuevas,
estalactita de abril,
ojos de cuarzo.
Que vea amados cuerpos
dormidos sobre sábanas blancas.
Vividos de ternura y misterio
cante al ritmo del tambor de agua.

VII

Todo en mí es tuyo,
todo en ti es mío, madre,
no hay agravio ni pena,
ni abismo sin identidad.
Celulosa tu sal me envuelve,
abrasa,
como marisma de un mar ignoto
traspasa mis pupilas,
irriga mis células,
se ilusiona con los amantes de mi mar,
fluye y los seduce hasta sus litorales.
En sus ojos mar-íntimos
me veo salerosa.

VIII

Entre Neptuno y yo crecen distancias,
horizontes se pierden.
No aceptan el reloj de arena que rige la luna.

IX

¿Qué fue primero, el barro o la sal?

Por las estrellas del firmamento,
granulito, contéstame:

¿qué sentido tiene darle vuelta a la noria?

X

Sólo por amar se me condena en esta tierra.

Camino enamorada de todo,

lagos, nubes, montañas,

desiertos, mares, ríos,

bosques, selvas, minas,

países, pueblos, ciudades.

¡Ay de mí!,

si no amara el sabor de un cuerpo sudoroso,

manos salitrosas entrelazadas a piernas de barro;

roja piel de manzana

exudando néctares.

Felices madonas bajo el resplandor de los astros.

XI

Si Juana dijo:

"sólo que toco veo",

yo,

sólo lo que saboreo conozco.

Si tú concedes llegaré a él,

desnuda ninfa de los lagos,

sin olvidar la estrella de mi frente.

XII

Permaná te quita la sed,
y no es comercial;
esperma que nada en el mar
de su mar a mi mar,
de grano en grano un río,
chicha de maíz dentro de un cántaro.

XIII

Sueño a embriagarme con él,
granítico es mi amor,
rebota en su piel de cuarzo,
ifuentes nacen!,
imontañas se agitan!,
mezcla de cristal y luz como el diamante,
minúscula me pierdo entre sus mares.
Caudaloso ríe,
iah!,
mira cómo derrite mi sal hasta sus costas,
suyo es mi fluido,
mío su reflejo,
eco de espuma,
archipiélago de dos,
luz en el naufragio.

XIV

Qué sería de él sin la sal...
marejada,
agua lunar, postigo de luz,

llano, monte,
albedrio.
Blancura
con que la entraña devuelve sus antojos.

XV

¡Posmodernidad vale un corno!
Costumbres, Merengue
y chacha chachá.
Salarios va y salarios viene,
dos o tres cristalitos y no me alcanza
para un pan de sal.

Yo pantano de olvido,
ciénaga que respira bajo los pies
de un extraño.
¿Cuál erina recorta mis cascadas de arena?

XVI

Lobas marinas, medusas, aguas malas,
deslindemos la frontera azul inconmensurable
de norte a sur
con cascadas de saltierra.
Filón, estalactita, madrepora, terracota,
despertemos a los cirios del desierto.
A piar palomas blancas que nacen bajo las cúpulas,
campanarios agitemos en protesta.
Que asista la más salerosa de la obrera,
aquella refinada del pedregal,
a la calle con un salero, isalerísimo!

Comprometidas vayamos con la alegría y los besos,
"Almas para sembrar
calcio para regar un jardín de sal".
Universo es el tálamo donde se unen sabiduría y contento.

XVII

¡Ay, cuántos sueños se acaban a gritos gema mía!
—Salmuera tu matría.
—¡Permanganato tú seas!

Ya ni el eco del sueño responde,
Guerrero negro.
No los hombres que han olvidado
en Devon, Necear,
Sichuan, Chatea, Milán, Mar Caspia,
Pochutla, a su madre.

XVIII

Sueño es la voz de la mujer de sal.

XIX

Solitario se fue quedando mi canto,
estrella de la mañana,
aguamarina salitrosa.
Nunca más cambiaría tu sal
por espejos rotos,
esclavos o sortijas de vidrio.
Falta un estanque de flores amarillas ardiendo,
bóveda donde eres templo y belleza,
música al rumor de las olas,

danza al borde de tu orilla,
alegoría de otra tierra,
otro mar.

XX

Neptuno,
olvidemos la guerra,
abre tu mar,
abrázame, llénate de mí,
el canto del agua queda
de tu lengua a mi lengua,
saborea un manojo de uvas!
Aluvión de voces
estréllate en mis olas,
mírate en mis cristales
arrecife de espuma.
¡Escúchame!,
aprende cómo ama la mujer de sal,
ardiente es mi deseo,
no lo encarceles,
no lo maldigas
y cocina,
de vez en cuando,
mi mar en tus labios,
juguetón
mar bermejo.

XXI

Señor de las mareas,
acércate al tálamo de arcilla,
listo tengo un perol de cobre.

Una olla de barro,
el fuego lento de una casa nueva,
el canto lo cocinaremos tú y yo
como cuando nace el alba
bajo el cielo del mar.
Y si en la noche, madre,
escuchas la voz de Toghaza,
la ciudad de sal
en medio del desierto,
desposeída y abandonada
como la mujer de Lot,
es tu eco entre la brisa que escampa.

XXII

No olvides que de tu templo de sal y cal y canto
una ráfaga voraz me arrebató tu nombre,
¿o sería el fuego que todo lo consume?

Te vestía de anís y hacia un verso muy alto
no quedó ni la o de canto
ni el perol de cobre
ni la olla de barro
ni el cántaro.

Nada fue igual desde entonces,
me resigné a venerarte
como quien ama lo perdido.

Amante soy de la ausencia.

XXIII

Yacer para que un inusitado viento
expropie mis bajeles
y se asocie a la rapiña de no pocos mercaderes.

No es pan ni agua la orilla del mar
ni mi salario,
ajustándose a las cuentas de dorados arsenales
en las alforjas de los cientos roedores de la matría.
Yacer bajo el tumulto de palabras
que se precipitan
en el desierto
de una tierra no más vasta
ni menos llena,
presa del salitre corrosivo de la historia,
de los tóxico veneros que ya inundan hasta el cielo.
Nombrar, yacer, morir como el poeta,
con una larga mirada frente al mar
en la espera de que el sol
blasone mi cabeza con plumajes de quetzal,
flores amarillas, algodón, guirnaldas,
piedras preciosas,
química y tejido del nuevo pensamiento
cuando broten del lenguaje sin fronteras
los verdaderos nombres.

XXIV

Fuetes son las palabras que crispan la memoria,
isal para su huesos!
¡Nata de mil sabores!
Hambre, encierro tributo

adentro de costales recosidos
en cajetes de madera,
aguanté a las mulas que hacían más largo el camino
en el ferrocarril, derrapando a brincos, empujones.
En grandes naves surqué el mar sintiendo tu amor
escarnecido.

Mar impetuoso que inspira mis deseos
de volver a tu vientre, ¡oh madre!,
cuando en la ciudad me pierdo o me libero.

XXV

Cataclismo es la luz
despeñada como la ola
en un acantilado.
Memoria desfigurada en los murales,
en las calles agripadas,
en las cantinas, en los barrios bajos de la ciudad,
entre la abulia de no ser nada o ser tan poco
el perfil del pobre.

XXVI

Huellas en el agua de pies y manos busco
sin el color escarlata de los ríos.
Entre olas de luz y hastío
un viento salado reseca mis labios.
Hermano de la sal, nunca olvides,
un cántaro de salmuera era tu patria y tu sino,
extendías los brazos a tus hijos murmurando
"Esta es la sal de la vida".

XXVII

Las ciudades testificaron la profecía de cientos de miles
de siervos

que nunca vieron tu trono sobre la mesa,
la algarabía que te rodeó en los mercados,
como una gota de sal legó tu riqueza a otro dios
en los labios de un Cristo.

¡Ay!, por cada peón que renace en tus brazos,
espinas de cristal tiene la rosa
que pinta de carmesí la montaña y los ríos.
Ese es tu precio,
¿será nuestra ofrenda?

Del cenozoico al dos mil,
diosa de la sal.

Tu cama de arcilla perfila montañas que incendian pupilas
con su inmaculada sombra.
Alveolos de sal reflejan tu dolor al cielo,
¡salven oleos tu destierro!

XXVIII

Diosa de la sal,
perseguida y desterrada a las aguas
donde inventaste la sal,
yo, perseguida por el silencio,
te ofrendo este poema salmuera, morena, coliflor,
árbol para tu edén querido,
Diosa curtidora de la piel,
nutricia, matriz minera, seres, sílice vitrificante,
sosa para tu ardor divino, cal para mi ropaje en ciernes,
no me dejes entre lodo y tequesquite,

termina mi rostro cual flamante jarrón etrusco,
estrella fugaz
que renaces en tu cosmos de cristal,
en cada viada estaré sobre el mantel de saleas,
faisanes y salmón ahumado,
perdices y jaleas,
venado,
ovejas en duermevela,
chalupitas poblanas y sopa de garbanzos,
lentejas,
ceviche de bandera,
bacalao a la vizcaína.
Rendida es la palabra de este poema,
ternura sea la primera.

XXIX

Olvidé la lengua de letras, la música de ópalo y mercurio,
la casa del sueño.

La danza es en mi falda
un cúmulo de olas
que las piedras anidan.

Escalinatas desciendo sin miedo,
en esta casa no hay oscuridad
con la luz de las sábanas,
oigo crótalos rumorosos,
brillantes para la sed,
que anidan el cuerpo y el deseo.

Luciérnagas preñan mis ojos, un río de tus aguas,
por el silencio de los caídos.

Diosa de la sal sin fin, de la tierra Dueña
y Señora de nuestros placeres.

RITUAL Y CANTO

*Todo silencio está hecho de palabras
que no se han dicho.*

Margueritte Yourcenar

*¿No serás muerte en mi vida,
agua, fuego, polvo y aire?*

Xavier Villaurrutia

SAN ANDRÉS COHAMIATA

Descubrí tu cuerpo de roca cuando el bosque se vestía de silencio.

Tú me llamaste. Convocaste a tus hijos a trascender los mares de la memoria, al lugar donde las palabras nacen del sueño y el canto se hace perpetuo.

Y he venido a danzar al ritmo del corazón de la Tierra, al templo donde la danza se llama viento y mi cuerpo nube.

Voz desnuda, envuelta en el halo pertinaz de las palabras, para saber la pregunta que murmuran los copos de los arboles: ¿quién la de la sombra?

Cuando se es cómplice del sueño de la fronda y sienta que la Sierra Madre escucha mis pasos, al crujir de las hojas, al ladrido de los perros, sabré algo.

Sólo tú, madre, puedes darme la sangre, la magia, el lenguaje, los signos que contengan mi nombre!

Mi único alimento es tu raíz. El germen de este viento que aligera mis pasos. La savia de estos días que alumbran mis pupilas.

I

San Andrés,

voy a buscar entre las sombras de mi vagar
y mis deseos

al camino que serpentea por las montañas,
los montes,
el destierro,
para lavarme con tu agua
los rostros
genocidas,
posesos,
larvas de un mundo sin tregua,
anti vida
que insiste en quedarse
con tu tierra y silencio
como despojo.

II

Mares de rostros dispersos,
muchedumbre,
náusea colectiva
que en la distancia de tu fuego
y el suyo
no saben del hechizo milenario
que te yergue cautivo.
Eres un rostro al acecho
entre divididas humanidades,
dioses sin dios,
barro sin alma,
antítesis de tu mundo mineral,
humano.

EL ADIÓS

Un instante es el adiós,
un instante del instante último,
adiós que ya no es nada,
es polvo,
anhelante mirada,
un abrazo.

Árbol que se alumbra
con el último rayo del sol,
flama consumida
en el crepúsculo.

¿QUÉ ESCONDES, PELONA?

¿Qué escondes, pelona,
entre tus yemas
sin carne,
al fondo de tus ojos ausentes,
en tu rostro sin nadie?

Allí fui, donde los cerros aparecen:
nada oí. Allá fui,
donde aparecen los cerros.
No oí nada, nada oí.

Canción de Antonio Bautista.

EL VIENTO

Llega como una cabalgadura que se escucha a lo lejos. Tropel de presagios. Vendaval de voces a la primera ahora de la mañana. Inalcanzable en las tardes, ausente en la noche, su presencia en la grutas, filones y desfiladeros hacen posible un poema sin dueño. Tras su huella de ráfagas innumerables, su voz escampa en el vacío.

A la deriva de los balcones y empinaderos, soy un vigía de la vasta belleza ceremonial altiva de la sierra. En cada peñasco reconozco mi rostro, en cada barranca que arroba a su presa. Y seducida por el ave que pasa, envuelta en su vuelo, transito montañas, picachos, murallas sin edad, abismos desnudos, volcanes apagados.

Ante la febril cabalgadura, la cordillera avanza hacia el inabarcable esplendor de la mirada.

Toca, gime, arrastra, llega al centro mismo de un inmenso suspiro y enarbolando todo tipo de conjuros desatada una lluvia de silencio.

LA NOCHE

Bajo la oscuridad,
los árboles abren los ojos
y se quedan pensando, te ven
pasar a tientas, ciego,
y empiezas a mirar con espanto.
Alguien vigila tus pasos,
vuelves tu rostro y nada,
ondean las ramas.

Tropiezas, caes, resbalas,
se hacen los segundos largos,
sudas.

Ansiando el regreso,
las palabras,
los pasos,
ya no se tejen,
se fueron con el viento.

Los árboles avanzan hacia ti
y te preguntan por las huellas
que se tragó la noche.

POEMA INDÍGENA

Cuervo,
cuervo negro,
cuervo negro, vuela,
cuervo negro de la sierra,
cuervo, ¿de dónde vienes volando?
Cuervo me mira,
cuervo negro de la sierra,
¿a dónde vas?

MADRE INDÍGENA

Madre,
lava sobre la roca los gestos,
lava estrellas,
atardeceres,
montes al acecho,
montañas,
icielos enteros!
No más vientos que sumen aleteos
de hambres
ni sombras del abismo,
ni ciénagas que reflejen altos muros
y has lucir sus vestiduras
colgadas de las ramas como velos,
Madre,
canta el canto de los arroyos
y no te preguntes:

¿Qué hace la mujer en la orilla
meciendo para sí el agua y el viento?

Madre,
agua y viento vuelven
junto al canto de agua dulce
que ha visto pulir hace siglos
tu cuerpo mineral
por caricias desnudas y silencio.

LA TIERRA

Crece más allá de los límites concéntricos del cielo.
Él la mira como mirar su propio vacío.
¿Dónde se detiene la pregunta que gravita en el abismo?
Y el silencio fluye como torrente mineral por mis venas.
Ella se agiganta y se sume en descensos
que la voz del viento
suave, arrebatado,
creciendo,
hace de ella monumentos:
montañas,
montes, desfiladeros.
Cataclismo que se esconde en la cúpula del tiempo
y renace de las catacumbas, del miedo.
Acantilados, peñón,
peñasco,
voladero.
Faldón de cantera: espejo del mundo.
Cordillera que se despliega,
hermana del cielo, madre de sí misma,
cada día resucita al alba,
su lenguaje es de principio o fin del universo,
y su mordedura de serpiente
es como una caída estrepitosa de las nubes.

ACTO DE CONTRICCIÓN

He aprendido a amarte,
madre
muerte,
si no,
¿quién?

DÍA Y NOCHE

Llorar para qué.

¿Dónde ha escampado el llanto de la alondra,
la oveja,
los abetos?

A otra cosa mariposa,
que estos son mi día y mi noche.

OFRENDA

Este es mi cuerpo.

Tómalo,
con sus brazos y piernas,
nudos y aliento.

Que reviva en la pira
su último sueño.

SÁBADO DE GLORIA

La niña, sentada en un tronco pegado a los adobes de la casa, escucha el bramido de la res atada a la cruz de grandes maderos que estaba enterrada cerca de la iglesia.

Tenía largo rato ahí, expectante y maravillada del espejismo que se alargaba como las aristas de una estrella sobre el lomo negrísimo del animal.

La res agitaba sus orejas, desesperada, y bramaba una y otra vez, perdiéndose el eco entre los copos de los pinos que se veían a lo lejos, frente al pueblo; ecos consumidos por la superficie voraz de las montañas. Hasta ahí llegaba la mirada de la niña, ahí encontraba su nido.

Más tarde se acercó un hombre a la res para desamarrarla y la condujo al templo. La niña siguió mirando al animal hasta que lo vio perderse tras la luz del sol del medio día que los encaminó su destino.

¿Destino? Hay muerte sin destino, ¿hay destino sin muerte? La niña sabía que lo llevaban al sacrificio. Esa última mirada que refleja la muerte y que tenía grabada en mi memoria. Esa última mirada que se devela ante los ojos del otro. Mirada como no hay otra.

¿Cómo describirla? ¿Duelo será la palabra? Mirada que rebasa la nostalgia, que dice nada y dice todo. No es de nostalgia la última mirada; es de otra materia. Y recordé aquella mirada póstuma que me dio mi padre antes de morir.

La niña desde afuera oyó el último bramido del toro, que atravesó los muros de la iglesia. Todo su cuerpo se crispó. Espero un minuto más... Sí, era el último. Volteó a mirar la cruz de donde sólo colgaba un cordón deshilachado que el viento aleteaba. En sus profundos ojos brillaban las preguntas, como si interrogara al sol, al viento, a los días que no vuelven, a los niños que pasaban con sus bules llenos de agua... y a la cordillera que desde lejos vigilaba el rito implacable de la memoria.

EL FUEGO, LA HOGUERA...

Danza inaugural en medio de la noche.

Danza,
atraviesa las pupilas;
desprendida flama,
aviva las raíces, el tronco,
la fronda vegetal de los sueños.

Danza,
convulsa el más íntimo latido
de la conciencia
y bulle palabras que cieguen
las brasas.

Soy fuego y ceniza.

El canto,
la muerte,
gravitan amordazados a mis límpidos
huesos de diosa pagana.

Danza, dancemos
eclipsados
antes de que la madrugada llegue
y nos robe el aliento.
¡Danza, corazón de la noche!
¡Nuestra ofrenda es luz!

EL RITUAL

Una canción milenaria y nueva
recoge mi propio sacrificio,
como la sangre del animal ungido
para gracias de lo eterno.

Tras el bramido acrisolado
un silencio absoluto, la soledad,
los muros de una cárcel nocturna.
El despilfarro de las sombras
se dibujan en los ojos del toro
que yace inerme.

Y alguien entra,
abre la puerta la iglesia
como si fuera el viento
ante el precipicio,
y camina como si nada fuera.
Se diluye entre los muros,
canta y baila y nadie la oye,
respira y no late.

II

Ay, la parte que concluye los sueños
ya los devora,
se nutre de ellos.

Alma, fuego y ceniza
entre los velos del humo del copal.

III

El Cristo rojo y el Cristo azul
desde el altar mayor
me miran.
La Virgen de Guadalupe platica
con el venado,
la piel se me enchina,
un calor frío recorre mi cuerpo
y miro a través de los ojos del toro,
los danzantes no dejan de bailar
en sus pupilas de obsidiana,
la tierra rechina
y el silencio canta.

IV
agua,
manantial,
río,
sacrificado seas en los altares,
las máscaras, el canto, el tambor,
agua, manantial, río: los violines.

La hoguera,
la danza,
el corazón,
agua bendita
que fluye
de las
jícaras,
manantial
que la tierra
absorbe,
río
que brota
del cuello
del toro,
agua
manantial,
río,
el cuerpo,
la sangre
de Cristo.

TATEI URIANAKA

*Vamos a la casa florida de las
diosas "donde nacen los niños", dijimos.
Y cuando llegamos nos recibió la alborada.*
E. C.

Sabia costurera de la risa. Omnipresente maga.
Siembras pléyades que nacen de la tierra. La belleza y
sus aromas se desbordan en una geometría alucinante.
Bajo la falda incitadora de los sueños surgen olas, un
verso colorido, las cigarras que llenan sus bules cada
día. Los niños bañan sus rostros y el campo amanece
como un milagro.

Todo sonrío, cuando anuncias el maíz, el peyote, los
maderos, las bellotas, los ocotes tiernos.

De tus símbolos seminales gestan todos: tordos y
libélulas, alacranes y serpientes; y las piedras revisten
su memoria de luz.

Naces de los arroyos, bajas serpentina de la montaña,
bajas y cantas cascada, danzas embriagada de tu
desnudez.

Sínodo de transparencias que la sed abraza de los que
buscan renacer.

EL SUEÑO

Sonaba, madre,
y mi cuerpo dormía
en un lugar de la memoria
donde habitan los ecos
de la primera huella
en el agua.

PRIMERA PREGUNTA

Madre.

—¿Es de agua el sueño?

—No, de amanecer.

CANTO VIRGEN

Vírgenes llanuras que los árboles militan
como ejército sigiloso
de etéreo oleaje
pasajero.

Fundo mi ansia en el agua que corre por las venas
aborígenes de la tierra,
y soy la savia,
la sangre blindada en los atardeceres,
nácar cobrizo sobre la roca,
piel indígena, madre,
organiza sinfonía del silencio
que canta al pueblo de la sierra.

Soy esa fortaleza prohibida,
el canto virgen de la tierra.

EL ÁRBOL

El árbol hecho a tu imagen y semejanza,
asido por raíces de cobre oscuro,
canta el rumor del tiempo entre
las hojas,
ansia del edén perpétuo.

Esencia, levedad, soliloquio
que dibuja el paso del viento
entre sus poros
y hacen patente el olvido
y el misterio.

Naturaleza erótica,
apariencia de lo eterno
que al principio es agua
y es polvo
al final de sí misma.

Yo soy esa raíz de cobre oscuro,
ese misterio.

RESURRECCIÓN

Ya escucho la voz de la tierra,
vibra como el agua,
su idioma es de pájaros,
lagartijas que meditan con el sol,
hierbajos se desprenden de su carne,
sigilosos.

El silencio remolinea,
no se sabe de dónde viene
ni a dónde va.

Ya no espero ni pienso nada,
todo se congrega para ser vivido,
hay un vacío,
iplotórico de vida!,
desde la planicie más alta
o en el fondo del abismo.

ÍNDICE

CONFESIÓN DE UN ITINERARIO	7
DESDE LA NIEBLA	23
LA PALABRA	25
ENEDIANA	27
INSTINTO DE INGRAVIDEZ	36
NO ES MENTIRA ESTE PARAÍSO	38
NATURALEZA DE LOS AMANTES	41
MUJER ESQUELETO	43
TREGUA ARDIENTE	44
ENIGMA II	45
NATURALEZA DE LOS AMANTES	46
LAS MANOS	47
DESEO	48
LUZ ESTREMECIDA	49
LOS LIBROS	50
VEHEMENCIA	51
EPIDERMIS DEL AGUA	52
ESTADO LARVARIO	53
LOS AHOGADOS	54
EL TIEMPO	55
LA MUSA	56
FLOR DE AGUA	57
CASA DEL SUEÑO	58
RAZONES DE LA DAMA INFIEL	
VARONA	59
RAZONES DE LA DAMA INFIEL	60
LA OTRA	62
NO ES VANO EL AMOR...	
NI VANO EL OLVIDO	63
LOS FANTASMAS	64

ENSUEÑO	65
DULCE ABISMO	66
RAZÓN POÉTICA	67
PREMONICIÓN	68
INFIEL	69
POEMA INFIEL	70
CONFESIÓN	71
SOMBRAS	73
EL OLVIDO	75
CAOS	76
NUD-ISMO	77
SAGRADA FAMILIA	78
DE NOCHE II	79
LA SANGRE ESCRIBANA	80
LA HERIDA	82
DELIRIO	83
AUTOEXILIO	84
CONSEJO	85
DESNUDA	86
MALDITA POÉTICA	87
TERCERA EDAD	88
LA TRINIDAD	89
COMPASIÓN	90
HEREJÍA	91
ANTIDOPING 2000	92
VESTIDO DE NOVIA	93
MISTERIOS GOZOSOS	94
ESQUIZOIDE	96
EL OLVIDO II	97
TRAPOS SUCIOS	98
MANDAMIENTOS DE LA DAMA INFIEL	99
JUEGO DE ESCLAVOS	103
MEDEA Y LA OTRA	104
NACIMIENTO	105
AL FILO DE UNA DAGA	106
DIDO MEXICAN STYLE	107
INFANCIA	108

OTREDAD	109
REGISTRO DE SALUD	110
EL AMANTE MISTERIOSO	111
APOLOGÍA DE LA PASIÓN	113
EL AMANTE	114
ENIGMA	115
EN EL ÁRBOL DE PARRA	116
INGRAVIDEZ DEL DESEO	117
SIN ÁNGEL NI DEMONIO	118
EL ÁNGEL	119
NÉCTAR	120
EL DESEO	121
MILENARIOS	122
LA INFIEL MAUPASSANT	123
NATURA Y SEXO	124
LUNA ROJA	125
ARQUERO	126
JUEGOS DE PODER	127
ARS ERÓTICA	128
ALTO VACÍO	129
PAZ—IÓN	130
REPERTORIO	131
ENTRE EL SILENCIO DE DOS	132
AGUA DE LA MUERTE	133
CASA DEL SUEÑO	135
EL POETA	137
MAREAS DEL SUEÑO	138
LA ERA	140
RAÍCES	141
TÁNTRIKA	142
MUJER DE AGUAS SILVESTRES	143
ESPEJOS DE SAL	145
ENTRE CORALES	147
EPIDERMIS DEL AGUA I	148
HABITACIONES	149
SAL DE AGUA	151
CARACOLA I	153

CARACOLA II	154
BOCA	156
ESFERA	157
AGUA QUEMADA	158
HOMBRE DE MAR	159
ECOS	160
PUERTOS	161
CORAZÓN DE AGUA	162
VOZ EN BRAMA	163
GOTA DE LUZ	164
TRES VECES TRES	165
NO PIDAS MAÑANA AL AMOR	171
VÉRTIGO	173
ALGO MÁS SOBRE LA MUERTE DEL MAYOR SABINES	174
VEINTE APUNTES ANTES DE DORMIR	179
DISFRAZ DEL TIEMPO	181
EL SUEÑO	182
LA MADEJA	183
DE NOCHE	184
LETANÍA	185
LA OLA	186
PRESAGIO	187
AMENAZA	188
EL AYER	189
LA ESTATUA	191
ELEGÍA	192
CEREMONIA	193
PENSAMIENTO	194
APUNTES ANTES DE DORMIR	195
MITOMANÍAS	196
NARCISO	197
ANTEPASADO	198
LA GARZA	199
PLAGIO	200
CREACIÓN	201
EPITAPHIUM I	202
EPITAPHIUM II	203

MAR DE AUSENCIA	204
BAUTIZO	205
SÓLO CUATRO COSAS	206
ÚLTIMO APUNTE	207
DESLINDES	208
CUERPO DE PALABRAS	210
LA CANCIÓN...	212
HUELLA EN EL AGUA	215
NOCTURNO MAR	226
AGUA MADRUGADA	234
MUJER DE SAL	241
INVOCACIÓN	243
RITUAL Y CANTO	257
SAN ANDRÉS COHAMIATA	259
EL ADIÓS	261
¿QUÉ ESCONDES PELONA?	262
EL VIENTO	263
LA NOCHE	264
POEMA INDÍGENA	265
MADRE INDÍGENA	266
LA TIERRA	267
ACTO DE CONTRICCIÓN	268
DÍA Y NOCHE	269
OFRENDA	270
SÁBADO DE GLORIA	271
EL FUEGO Y LA HOGUERA...	273
EL RITUAL	274
TATEI URIANAKA	277
EL SUEÑO	278
PRIMERA PREGUNTA	279
CANTO VIRGEN	280
EL ÁRBOL	281
RESURRECCIÓN	282
ÍNDICE	283

Enediana,
de Elizabeth Cazessús, es un libro de
producción digital de Gíglico Ediciones,
(giglicoediciones.com.mx/tel. (664-2172305)
y se terminó de imprimir en Tijuana, la ciudad
con más cruces fronterizos de personas en el mundo,
en el mes de mayo de 2011. La obra estuvo al cuidado de
Manuel del Postigo.